

Suplemento a la edición N° 30 de "PUNTO FINAL" — Primera quincena de Junio de 1967.  
SANTIAGO — CHILE

# EL CASTRISMO:

## La Gran Marcha de América Latina\*

por  
REGIS  
DEBRAY

(\*) El término "castrismo" ha querido ser desvirtuado por la propaganda norteamericana que lo ha usado en forma peyorativa. Sin embargo, en muchos otros sitios, particularmente en Francia y en Argelia, ha sido entronizado en el lenguaje político de la izquierda, bajo la influencia de Sartre, entre otros. En todos estos países la expresión "castrismo" designa el movimiento revolucionario de la América Latina actual. No nos olvidemos que los términos marxismo y leninismo también en un principio trataron de ser desvirtuados por la burguesía europea de la época con análoga intención irónica y despreciativa.



(\*) Este ensayo fue originalmente publicado en la revista "Les Temps Modernes", N° 224, de enero, 1965.

**L**AS notas que siguen provienen de un viaje bastante largo por América del Sur al lado de militantes revolucionarios de todo origen, efectuado en el transcurso de los años 1963 y 1964. Hemos tratado de comprenderlos allí mismo donde se encuentran y donde los hemos conocido: en Venezuela, sobre todo en el frente guerrillero de Falcón y en las expectativas de la lucha urbana; en Colombia, en vísperas de la ofensiva militar contra "el territorio independiente" de Marquetalia; en Ecuador, bajo la junta militar; en Perú, en las calles de Lima y en prisión; en Bolivia, en la gran mina de estaño "Siglo Veinte", administrada y defendida por un ejército de trabajadores; en Argentina, donde se forma una nueva generación de revolucionarios en las fronteras del peronismo y del comunismo tradicionales; en Uruguay y en Brasil, con los exilados políticos y los militantes del interior. Sin comprometer a nadie en particular, ninguna de las ideas aquí expresadas hubiera podido serlo sin el concurso de todos estos camaradas que han fundido a ellas sus vidas.

No se trata de conferir a situaciones banales, en la América Latina actual, el atractivo de la excepción. Este tipo de emoción periférica es demasiado peculiar para tranquilizar a los que, en Europa, se consideran el centro de gravedad o de referencia de la historia mundial. Respecto a las victorias del socialismo y al número de hombres que ellos comprometen en cada ocasión siempre se puede preguntar: quién está en la periferia de quién, o más bien si esta idea de un centro tiene aún sentido. Nos ha parecido, pues, más urgente, más solidario, ocuparnos de inmediato de "generalidades", de todo lo que permite reunir bajo el nombre de castrismo esta serie de empresas revolucionarias en curso, que constituyen una sola y misma historia.

Como táctica revolucionaria, el castrismo ha sido sometido al test de la práctica y ha dado su prueba irreversible: Cuba. Pero como Louis Althusser recordaba recientemente, "los marxistas saben que no es posible táctica alguna que no se base en la teoría". Las notas aquí publicadas tratan de señalar una táctica y una estrategia hoy en día a prueba en toda América Latina y son, por tanto, rigurosamente incompletas. Faltaría mostrar cómo la táctica castrista de la insurrección y de la toma del poder se conforma al sistema de contradicciones propias de cada país latinoamericano y cómo se basa en la teoría marxista leninista.

Pero aquí, el rigor exigiría algo más. El castrismo toma sobre sí la responsabilidad de mostrar, sobre la base de una experiencia cotidiana de diez años, que después de todo **no es cómodo marchar en el sentido de la historia**. No es todavía un modelo triunfante, una estrategia estricta y, mucho menos, "un bello objeto de reflexión". El castrismo no existe sino en aquellas montañas y lugares donde en este momento se baten millares de combatientes, sin repliegues y sin garantías sobre su porvenir. El castrismo labora, como la propia América Latina, ese inmenso taller silencioso, amurallado, donde el día no se levanta siempre a

la hora —un taller de ideas, de organizaciones, de armas y de proyectos. Si estas notas, por principio, deben hacer abstracción de ello, puesto que tienden a alcanzar un conocimiento, no deberán menos evocar la presencia muda de todas esas vidas y de todos esos muertos anónimos. Y lo que faltará a todas las notas que se escriban sobre el castrismo para ser verdaderamente rigurosas no será el orden de la teoría, sino tal vez la imaginación.

En los países semicoloniales, más aún en los países capitalistas desarrollados, la cuestión primordial es la del Poder del Estado. En América Latina la manera habitual de resolver tal problema es el **golpe de Estado**, gracias al cual se realizan casi todos los derrocamientos y las transferencias del poder establecido, incluyendo los casos en que se opera en nombre de las clases populares y en contra de la oligarquía. La primera negación del castrismo es el **golpe de Estado**.

### "FOCO" CONTRA "GOLPE"

Esta negación que parece elemental adquiere un relieve capital en un Continente en el cual la importancia del Poder y la ausencia de otro poder aparte del estatal, han instaurado desde el comienzo de su independencia ese rito latinoamericano por excelencia: el **golpe**.

Vargas y Perón, cada uno en su tiempo, conquistaron el poder mediante un **putsch**, aunque ellos expresaron, por otra parte, una crisis general: El primero, la crisis del 29 y la ruina de la economía paulista centrada en la producción de café; el segundo, la crisis que siguió a la Segunda Guerra Mundial y a la rápida industrialización de la Argentina en una fase de prosperidad. Pero, cualesquiera que sean las fuerzas que lo sostienen en un comienzo, un gobierno que llega al poder por un **putsch** (una acción relámpago "en la cumbre", allí donde el Ejército generalmente cumple el papel de actor principal o de árbitro) tiende necesariamente hacia la derecha. Obligado a una eficacia inmediata para obtener la adhesión de las masas que están a la expectativa, tendrá que apoyarse sobre lo que existe, es decir, sobre los intereses económicos, sobre la burocracia ya situada o sobre la mayoría del ejército. Dada la ausencia de conciencia política y de organización de las masas —cosas que únicamente puede hacerles adquirir una larga y difícil experiencia revolucionaria— ¿sobre quién apoyarse? ¿Cómo pedirles los sacrificios que exigiría una verdadera política de independencia nacional, si las masas campesinas y especialmente las obreras no están convencidas de la necesidad de esos sacrificios? De allí que estos regímenes populistas —el segundo de Vargas y el primero de Perón— (1) promulgaran leyes sociales que en aquel momento se juzgaron revolucionarias por sus beneficiarios, aun cuando solamente eran leyes demagógicas ya que no se apoyaban en ninguna infraestructura

(1) Vargas ocupó la Presidencia de Brasil por dos períodos, 1930-1945 y 1951-1954, y se suicidó antes de concluir el segundo mandato. En Argentina, el gobierno de Perón, 1945-1955, pareció reconciliarse, al final, con los Estados Unidos y con la oligarquía nacional.

económica sólida. Llegados al poder gracias a la acción del ejército o a las fuerzas armadas, o la parte más reaccionaria de ellas, la Marina, así lo ha querido.

La violencia organizada pertenece a la clase dominante. El **golpe de Estado**, que manipula dicha violencia, está condenado a llevar el sello de esa clase. Prestes en 1930 (Manifiesto de Mayo de 1930) se negó a apoyar a Vargas, un **teniente** (2) como él, apoyado por casi todo el movimiento **tenentista** nacido de las insurrecciones de izquierda de 1920, 1922, 1924 y de la propia "columna Prestes", aduciendo que el método empleado por Vargas y sus gauchos para tomar el poder indicaba por sí mismo la naturaleza reaccionaria del futuro **Estado Novo**. Cinco años después el propio Prestes, a su regreso de Moscú, organizó una insurrección militar localizada, independiente de todo movimiento de masas, pero en connivencia con algunas altas personalidades del poder establecido (como el Prefecto del Distrito Federal de Río). El **putsch** terminó en un desastre. Prestes fué a prisión, su mujer Olga fue enviada a un campo de concentración alemán y el PC entró en una clandestinidad de diez años. Esto nos muestra hasta qué punto la tentación del golpe de Estado o de la insurrección militar es fuerte hasta en la izquierda revolucionaria.

En Brasil, en Argentina, en Venezuela y hasta hace poco en Perú, el ejército recluta sus suboficiales en la baja clase media, confirmando la teoría del ejército como microcosmos social que refleja las contradicciones del macrocosmos nacional. Todas las insurrecciones militares locales acaecidas desde 1922 (célebre episodio de "Los 18 del Fuerte de Copacabana") hasta Puerto Cabello (Venezuela, junio de 1962) parecen confirmar esta teoría. En realidad, si bien no puede subestimarse el grado de politización revolucionaria o nacionalista de algunos sectores del ejército y la ayuda que eventualmente puedan prestar al movimiento revolucionario, en ningún caso se puede hacer reposar una estrategia, ni tan siquiera un episodio táctico de la lucha, sobre la decisión de un regimiento o de una guarnición. En Venezuela las acciones de Carúpano y de Puerto Cabello (3) pudieron servir de punto de unión para los militares nacionalistas de izquierda y los combatientes civiles, de donde nacieron las FALN, pero nada más que eso. Más aún, para que se produzca esta unión es preciso que exista previamente una organización civil con sus objetivos y sus medios propios, a la cual puedan venir a integrarse los elementos salidos del ejército. La guerrilla existía ya en Falcón y en Lara antes de la insurrección de los marinos de Carúpano.

El proceso inverso es claro en relación al valor de los civiles que participan en un golpe de Estado militar: a) En octubre de 1945, Betancourt, Leoni, Barrios y todos los dirigen-

tes de **Acción Democrática** (4) participaron en el golpe de Estado, instigado por Pérez Jiménez y el Ejército contra el Presidente Medina. Tres años más tarde Pérez Jiménez, mediante un nuevo golpe de Estado, se deshizo de Gallejos, electo Presidente de la República, y de **Acción Democrática**.

b) La tradición revolucionaria del APRA (5) se fundaba en las insurrecciones militares de cuadros de base, la de Trujillo (lugar de nacimiento y feudo de Haya de la Torre) en 1930 y la de Callao en 1948. Los sacrificios populares que ellas costaron no impiden reconocer que no se destruye de un día para otro el Estado semi-colonial con los propios instrumentos de ese Estado, cualesquiera sea su coraje y su valor.

c) El **putschismo** es también una tendencia latente con el fracasado levantamiento del general peronista Valle, el 9 de junio de 1956, luego del cual fueron retirados del servicio 4.000 suboficiales.

d) La última experiencia en esta materia, la del Brasil, es instructiva: el movimiento de los sargentos —25.000 contra 15.000 oficiales superiores en todo el ejército— que disponía de todas las condiciones para oponerse de una manera decisiva al golpe reaccionario de abril (no resistencia de la Presidencia de la República (6), apoyo de la opinión popular, régimen de libertad relativamente amplia) fue incapaz de romper la disciplina vertical del ejército y de tomar la iniciativa. Y esto, debido a la ausencia de una organización central, de homogeneidad política de los sargentos y de ligazón orgánica con las fuerzas sindicales.

Por las razones apuntadas, no puede sino dudarse de las tendencias, hoy renacientes en la izquierda brasileña, de esperar todo de una sublevación o de un golpe de Estado de oficiales nacionalistas. Teniendo en cuenta estas formas habituales de acción revolucionaria constituye pues, una verdadera pequeña revolución la que cumple el castrismo al rechazar como método de acción el golpe de Estado, la insurrección militar o el **putsch**, aun cuando ellos estén ligados a una organización civil. No obstante, todo predispone al golpe: la pasividad

(2) Teniente. Numerosos suboficiales, "nacionalistas de izquierda", formaron los cuadros de las primeras insurrecciones revolucionarias. Prestes, líder del Partido Comunista Brasileño, es un militar de carrera.

(3) Puertos militares venezolanos donde se produjeron dos importantes sublevaciones militares en 1962.

(4) Partido venezolano fundado en 1941 y convertido en Partido de gobierno desde 1958. Totalmente volcado en favor del imperialismo. Betancourt y Leoni se sucedieron en la Presidencia de la República. Gonzalo Barrios es candidato a suceder a Leoni.

(5) Alianza Popular Revolucionaria Americana. Constituida en 1924 como una especie de *Kuomintang* latinoamericano, frente unido de grupos y de partidos ant imperialistas con secciones en cada país, transformado en Partido por Haya de la Torre en 1929. El APRA canalizó el empuje revolucionario de las masas peruanas en el momento de la caída del dictador Leguía en 1930, y pudo conservar el control de dichas masas hasta estos últimos años. Semillero de los movimientos pequeño-burgueses de izquierda en América del Sur: Betancourt es un discípulo de Haya de la Torre. El APRA ofrece el mismo ejemplo de tradición completa que ofreciera poco antes el *Kuomintang* de Chiang Kai Shek.

(6) Goulart, sin embargo, había quebrado la insurrección de los sargentos de Brasilia en septiembre de 1963, después de lo cual en numerosas unidades los sargentos fueron despojados de sus armas, no teniendo más acceso, como en el pasado, a los depósitos de armas y quedando sometidos a las peores vejaciones de parte de los oficiales superiores.

política de las masas y la lucha de las facciones burguesas por el control del Estado, cuyos instrumentos de represión están desmesuradamente bien equipados para este género de operaciones. La fuerza de la tradición histórica es tal que, aún entre los mejores y más decididos militantes antiimperialistas, no se comprende siempre la naturaleza esencialmente diferente de la toma del poder revolucionario —que es la instauración por primera vez de un poder popular— ni, por consiguiente, la naturaleza esencialmente diferente de las tácticas a emplear.

## "FOCO" Y LUCHA DE MASAS

En oposición al "putschismo revolucionario" (el "blanquismo" define mejor la acción aislada de una minoría civil, no militar) existen los partidarios de "la acción de masas pura". Evidentemente, no hay otra vía revolucionaria que la que pasa por la incorporación consciente de las masas a la lucha, vale decir, por su "educación ideológica". Tal es la peregrinada poco comprometedora que esgrimen muchas de las actuales direcciones comunistas (7), sin decir cómo "educar a las masas" en regímenes cuyo carácter represivo hace muy difícil el trabajo legal, sindical, político, o lo circunscribe a la estrecha capa de la *intelligentia* urbana. En el altiplano boliviano, por ejemplo, un agitador revolucionario extraño al MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder) trabajando en el seno de las comunidades indias tiene todas las posibilidades de ser liquidado físicamente por los mercenarios del gobierno al cabo de un mes, y en el nordeste brasileño la policía privada de los latifundistas, los *capanga*, forzaron a Juliao a utilizar guitarristas y cantores de "romances" ambulantes que recitaban poesías populares alusivas o de doble sentido, para penetrar en las *fazendas* más apartadas y, por lo mismo, las más peligrosas.

Esgrimir la consigna de "hacia la conquista del poder por la acción de las masas", como lo hace Codovilla y tras él todo el PC argentino después de su 12º Congreso, no es hacer un contrapeso serio al *golpismo* latente en el peronismo, y ello sin detenernos a considerar de qué tipo de acción de masas es capaz hoy el PC argentino. Señalemos, eso sí, que una acción pacífica de masas como tal jamás y en ninguna parte ha conquistado el poder. En Chile las dos grandes huelgas generales declaradas por la CUT (Central Unica de Trabajadores) a partir de 1952, y en Argentina la ocupación de los sindicatos por la infantería de marina cuando la "Revolución Libertadora" de 1955 —para mencionar los dos únicos países de América

(7) Aquí hacemos referencia a los partidos comunistas "pro soviéticos". En toda la América del Sur subdesarrollada, los PC se han desdoblado, con gran perjuicio para las masas, en un PC "pro chino" y un PC "pro soviético". A ejemplo del PC cubano, el PC venezolano es el único del continente que rehusó tomar posición en el diferendo ideológico internacional y no sufrió ninguna escisión. No es por azar que los dos partidos más comprometidos en una práctica revolucionaria radical en dos escalones diferentes, hayan juzgado inútil publicar declaraciones de principios al respecto.

Latina donde puede hablarse de masas obreras organizadas— probaron que toda huelga general que no desemboca en un tipo de huelga insurreccional tiende a ser frenada o quebrada por la violencia. Pero una huelga insurreccional (tomando esta palabra, mítica en tiempos de paz, al pie de la letra) supone armas y una organización de milicias y de cuadros de dirección que no van a salir de la acción de masas por un milagro de espontaneidad. No hay mejor ejemplo en el mundo que la Argentina actual para probar una vez más que las masas obreras **abandonadas a sí mismas**, es decir, abandonadas a la dirección de la burguesía, **son llevadas al reformismo**. Como quiera que la CGT está investida de la dirección política del justicialismo, la dirección sindical que sustituye a la dirección política ausente, se encuentra lógicamente aliada a la burguesía industrial, tan interesada como ella en la expansión económica, es decir en el aumento de los salarios y de la demanda de mano de obra. Las masas como tales no se baten en las calles, ni se dan un programa de acción, ni saben burlar a las siete u ocho policías políticas que existen en Argentina, tareas todas éstas que Lenin recomendaba en 1902 a los aprendices de revolucionarios.

Tanto en la discusión como en la propaganda, el término "masas" es agitado por los Partidos reformistas como un mito soreliano a la inversa, para no hacer nada. En la teoría, es el medio de terminar con la dialéctica, que tiene sus exigencias, y descansar en el mecanicismo de las alternativas metafísicas. Un dirigente de PC argentino nos dijo la última palabra de la historia cuando encontró esta fórmula para sintetizar la política del Partido: "todo con las masas, nada sin ellas" (8). Preguntado sobre qué pasaría con una consigna tal en caso de un golpe militar —tradición argentina—, este dirigente "político" no supo sino expresar su temor a los provocadores y reconocer que, si las masas no salían a la calle, el Partido solo no podría organizar la resistencia. Este razonamiento explica por qué las calles de Río y de Sao Paulo permanecieron desiertas el 1º y el 2 de abril de 1964, cuando miles de personas estaban dispuestas no sólo a manifestar en las calles sino también a combatir, pero ¿con quién? ¿bajo qué bandera?

¿Acaso no es el papel de un Partido política y técnicamente preparado hacer frente a circunstancias tales como el *golpe* y la represión subsiguiente (y la forma más conveniente si duda no es la manifestación ni el combate de calles en los centros urbanos paralizados por la represión militar), enfrentamiento gracias al cual entrarán en acción las masas **protegidas y guiadas** por esta vanguardia, aun cuando puedan transcurrir meses antes de que las "masas" recobren su confianza en sí mismas y pierdan el

(8) Es el título de un artículo de Jorge del Prado, Secretario General del PC peruano, hoy líder de su fracción "pro soviética", aparecido en la *Nueva Revista Internacional*, Nº 5 de mayo de 1964. Se podrá encontrar allí, junto a todas las citas de Lenin y hasta de Jruschov que exige este género de defensa, una sistematización interesante del reformismo, y un ataque poco velado al castrismo confundido con blanquismo.

temor al poder militar? El papel de un obrero portuario o de un ferroviario (los dos sindicatos que más trataron de resistir en Río) no es el de ir a hacerse matar solos en la calle, sin armas ni objetivos definidos y, sobre todo, sin dirección, cuando sus dirigentes políticos han desaparecido o tratan con el gabinete de Goulart acerca de las condiciones del repliegue.

En pocas palabras, la violencia organizada, o sea, el poder del Estado, pertenece por entero al enemigo. La réplica popular, "la acción espontánea de las masas", es fácilmente desbaratada por la violencia organizada del enemigo. En un instante el ejército, por medio de un golpe de Estado, pulveriza los partidos democráticos, los sindicatos, la combatividad de las masas y la esperanza. El golpe de Estado brasileño es ejemplar a este respecto. ¿Qué hacer?

A la pregunta leninista, el castrismo responde en términos más o menos parecidos a los de Lenin en 1902, precisamente en "¿Qué hacer?". En un régimen "autocrático" sólo una organización minoritaria de "revolucionarios profesionales" teóricamente muy capacitados y prácticamente entrenados "según todas las reglas del arte", puede hacer triunfar la lucha revolucionaria de las masas. En términos castristas: es la teoría del foco, del centro insurreccional del cual el Ché Guevara ha expuesto las condiciones de desarrollo en "La Guerra de Guerrillas". Dice el Ché Guevara en el prefacio de su libro:

**"Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas:**

- 1ª Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
- 2ª No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
- 3ª En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo".

En 1963, luego de cinco años de experiencias de focos en casi todos los países de América —cinco años que valen un siglo— ¿qué queda de la teoría del foco? ¿Ha sido invalidada por los hechos, o por el contrario, se ha templado, se ha fortificado en la prueba?

## MUCHOS FRACASOS, ALGUNAS VICTORIAS

Un primer examen evidencia un fracaso casi completo, exceptuadas Venezuela y Guatemala después de 1959, fecha a partir de la cual América entró en una fase intensiva de guerrillas de las que emerge hoy, dolorida y enriquecida, capaz de crear las bases de una lucha armada victoriosa. Exceptuados los mil movimientos que abortaron o que no tuvieron una importancia real, recordemos algunas experiencias de núcleos insurreccionales en el campo.\*

**Argentina:** Diciembre de 1959. Foco insurreccional de los **Uturuncos** ("hombres tigrés" en

quechua) establecidos en el noroeste de Tucumán por un grupo de peronistas revolucionarios influidos por John William Cooke, que fuera el segundo de Perón en los últimos años de su gobierno y partidario consecuente de la lucha armada. El grupo de los **Uturuncos** es obligado a desaparecer luego de algunos éxitos tácticos.

**Paraguay:** En noviembre de 1959 se produce el trágico fracaso del **14 de Mayo**, movimiento compuesto por jóvenes combatientes salidos de la Juventud Febrerista y del Partido Liberal. El 20 de noviembre de 1959 una columna de 80 guerrilleros penetró por la selva del norte de Paraguay. Algunos días después no quedaban sino una docena de sobrevivientes que escaparon por milagro hacia la Argentina. Los otros cayeron muertos en el combate o bajo las torturas.

**Santo Domingo:** Fracaso del desembarco emprendido durante el verano de 1959 por lo que vendrá a llamarse movimiento **14 de Junio** bajo la dirección del comandante Enrique Jiménez Moya. Más de un centenar de revolucionarios fueron abatidos en la costa norte del país por Trujillo, y muy pocos sobrevivieron.

**Paraguay:** Fracaso, en los primeros meses de 1962, de las guerrillas del **FULNA** (Frente Unificado de Liberación Nacional, que reagrupaba a la Juventud Febrerista y al Partido Comunista) instaladas en las zonas de San Pedro, General Aquino y Rosario. Las razones del fracaso, en general, deben buscarse tanto en las dificultades militares como en un cambio de dirección del PC, que abandona la línea de la lucha armada por la del Frente Unido con la burguesía nacional o con el Partido Liberal.

**Colombia:** 1961. Fracaso del **MOEC** (Movimiento Obrero Estudiantil Campesino). En el Cauca, no lejos de Marquetalia, los dirigentes del MOEC, organización "castrista" de extrema izquierda que reagrupaba a numerosos disidentes del PC, Antonio Larotta, Federico Arango y otros, son asesinados tanto por los "bandoleros" (bandidos de los caminos principales, vinculados muchas veces al ejército) como por el mismo ejército, luego de su rendición. Ellos se esforzaban por poner en pie una guerrilla política apoyándose sobre los viejos guerrilleros liberales de la guerra civil degenerados en "bandoleros".

**Ecuador:** Fracaso de la guerrilla de **URJE** (Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana). Cerca de Santo Domingo de los Colorados, zona intermedia entre la costa tropical y las altas mesetas andinas, una cuarentena de jóvenes fueron cercados y capturados por los paracaidistas, en marzo de 1962. Sólo estuvieron 48 horas en la montaña.

**Venezuela:** No es injusto incluir en esta lista el fracaso de los primeros focos de guerrilla, mal organizados, como el del Estado de Mérida, en los Andes, en marzo de 1962, y de la

(\*) Antes de referir dichas experiencias, nos hacemos un deber indicar que, lamentablemente, su relación es muy parcial y elaborada en el transcurso de 1963. No se incluye a Centroamérica,

México y las islas del Caribe. Lamentamos extraordinariamente no dar a conocer, al momento de escribir este artículo, la rica experiencia de los revolucionarios guatemaltecos, que hoy en día se han colocado a la vanguardia de las luchas populares armadas en el continente.

zona del Charal, Estado de Yaracuy. Estos fracasos locales han sido ampliamente compensados por los acontecimientos posteriores.

**Perú:** En Puerto Maldonado, en la frontera boliviana, fue liquidada la vanguardia de una importante columna. Los guerrilleros no tuvieron ni siquiera tiempo para entrar en acción. (Pablo Neruda compone en ese momento una oda a la memoria de Javier Heraud, joven poeta peruano muerto en Puerto Maldonado. Posteriormente se retractará, antes de las elecciones chilenas del 4 de septiembre de 1964, cuando insulta a todo lo que de leninista existe hoy en América y en el Mundo).

**Brasil:** No se puede hablar con propiedad de focos insurreccionales. En 1962 focos de entrenamiento militar ligados al movimiento de Julio se instalaron en algunos Estados del interior, pero terminaron por desaparecer por falta del apoyo y de la dirección prometida por Francisco Juliao. Este fracaso desencadenó una serie de escisiones en el seno de las Ligas Campesinas, las que mueren como movimiento político nacional hacia fines del año 1962.

**Perú:** El movimiento desencadenado por Hugo Blanco en 1961, en el Valle de la Convención, desembocó lógicamente en un foco insurreccional. Falto de apoyo político, falto de estrategia bien definida, de cuadros y de armas, Blanco no pudo pasar a la lucha armada y son los campesinos los que tienen que pagar las consecuencias de la terrible represión militar desencadenada en octubre de 1962 contra los campesinos sindicalizados del Cuzco. Luego de cuatro meses de búsqueda, Blanco fue capturado en mayo de 1963, aislado y enfermo.

**Santo Domingo:** Liquidación en 1963 de varios núcleos guerrilleros del 14 de Junio dirigidos por Manolo Tavares, asesinado por las fuerzas represivas.

**Argentina:** Fracaso en febrero y marzo de 1964 del Ejército Guerrillero del Pueblo. Dado el valor y la importancia de la organización, éste fue uno de los más graves fracasos de focos guerrilleros. Durante más de 6 meses el EGP se preparó para la acción en los Departamentos de Salta y de Jujuy, en el norte argentino, donde fueron encontrados por la gendarmería importantes campos de entrenamiento y numerosas bases subterráneas de aprovisionamientos. El EGP estaba compuesto por jóvenes disidentes del PC y, en mayor parte, por partidarios del foco, y no por trotskistas como lo insinuó el PC argentino. Las cifras oficiales indican una docena de detenidos, seis muertos, algunos de hambre y otros fusilados. La guerrilla todavía no había entrado en acción.

No hay una sola tentativa de lucha armada que no exija una relación fiel de sus circunstancias y orígenes. Razones elementales de seguridad impiden hacerlo todavía, ya que esos movimientos no consideran como definitivos sus fracasos. Quisiéramos solamente extraer las lecciones políticas generales de esas experiencias y formarnos a partir de ellas una idea más precisa sobre las condiciones de desarrollo de un foco.

Frente a tales fracasos, recordemos las zonas de combate que existen actualmente sobre una base sólida en América del Sur:

**Venezuela:** Los territorios de Falcón y de Lara constituyen, desde hace dos años, las zo-

nas que Douglas Bravo (comandante en jefe de la guerrilla) llamara zonas "estabilizadas" en octubre de 1963, y donde a pesar de la táctica adoptada de guerrilla en profundidad —implantación de un régimen político y social— no cesan de librarse encuentros militares. Junto a estas zonas, se organizó en julio de 1964 el nuevo frente de El Bachiller al este de Caracas a cargo del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

**Colombia:** Las zonas de autodefensa campesina, llamadas a menudo "repúblicas independientes": Marquetalia, Río Chiquito, Sumapaz, El Pato, cuya creación se remonta a la guerra civil (1948-1958). Nacieron de una lucha armada local, conducida por los campesinos, quienes, una vez terminada la guerra por la reconciliación de conservadores y liberales, no abandonaron las armas y se organizaron en forma autónoma, bajo la dirección de jefes campesinos (dotados de una extraordinaria formación militar) miembros del Comité Central del PC. Después de las elecciones de marzo de 1964, la zona de Marquetalia fue objeto de un ataque masivo y cuidadosamente preparado por el ejército y la aviación, encuadrados y dirigidos por oficiales norteamericanos. El comandante guerrillero de la zona, Marulanda, rehusó librar una guerra de posiciones, que hubiera tenido consecuencias desastrosas, y abandonó al ejército el control de la parte habitada, un poblado sin importancia, en la que aquél se encuentra como cogido en una especie de trampa, ya que Marulanda y sus campesinos están empeñados en una terrible guerrilla de hostigamiento contra los soldados.

**Bolivia:** Las minas bolivianas —ubicadas en toda la zona que rodea a Oruro incluyendo San José, Huanuni, Siglo Veinte, Cataví— constituyen por su importancia económica (el estaño es el único producto boliviano), por su importancia social (los 26,000 mineros inscritos en la FSTMB (9) forman la base concentrada de la producción y del proletariado nacional), y por su importancia política (nivel de conciencia y de organización), el "territorio libre de América" más importante y sólido del continente. Los mineros, verdaderos artífices y vencedores de la Revolución de 1952 —la primera en América Latina—, se organizaron en milicias en cada una de las minas; aunque mal equipados en armamentos convencionales, están superentrenados en el empleo de la dinamita, a la que convirtieron en un arma terrible. Las grandes minas se encuentran separadas unas de otras por una distancia de 20 a 50 km., pero los campesinos indígenas de las zonas intermedias están igualmente armados y aliados a los sindicatos.

El trotskismo fue completamente barrido de las minas desde que Federico Escobar y Nina-vía, ambos comunistas revolucionarios, fueron colocados a la cabeza de los sindicatos de Siglo Veinte y Huanuni, respectivamente. Recordemos la reacción de los mineros de Siglo Veinte,

(9) Federación Sindical de Trabajadores de las Minas de Bolivia. Su presidente es Juan Lechín, viejo dirigente del MNR, que rompió con Paz Esteiro en 1962 debido a la entrega completa de Bolivia a los Estados Unidos, realizada por éste último.

cuando fueron arrestados Federico Escobar y Pimentel, en diciembre de 1963, por haber cometido la imprudencia de salir de la zona libre para concurrir al Congreso de Colquiri, abandonando su escolta de milicianos en el trayecto.

Desde las primeras grandes masacres mineras de 1942, dirigidas por Patiño, los mineros pagaron con su vida cada huelga, cada reivindicación elemental (jornada de 8 horas). Desde su ruptura con el MNR y Paz Estenssoro (1960) la lucha armada se ha convertido en realidad cotidiana de la mina, y siempre en el punto de desembocar en la ofensiva estratégica: la marcha sobre La Paz. Bolivia es un país donde se dan favorables condiciones objetivas y subjetivas, a pesar de la reconstitución de un ejército íntegramente destruido en 1952. Es acaso el único país en el que la revolución puede revestir la forma bolchevique clásica, a base de **soviets** que hagan saltar el aparato del Estado mediante una lucha armada corta y decisiva. Testimonio de ello es la insurrección proletaria de 1952 (10).

Por consiguiente en Bolivia, debido a razones de formación histórica verdaderamente únicas en América, la teoría del **foco**, es si no inadecuada, relegable a un segundo plano. Si se deja de lado a Colombia, donde la guerra civil confirió a la guerrilla rural un carácter en cierto modo "vietnamés" (los campesinos son cultivadores de sus tierras y guerrilleros al mismo tiempo), actualmente sólo Venezuela y Guatemala responderían a las características del **foco** tal como lo concibe el **Ché Guevara**. Al lado de la lista impresionante de fracasos que hemos presentado, es realmente poco. En realidad, el análisis rápido de las razones de esos fracasos muestra que son debidos a la imitación demasiado apresurada de un "modelo", el de la revolución cubana, sin que esas tentativas de guerrillas rurales pudieran reunir todas las condiciones del éxito. Condiciones que, gracias a esas experiencias históricas, podemos enumerar mejor ahora que hace cinco años. Su nomenclatura completa podría darnos un principio de definición del "castrismo". Al igual que el leninismo se consolidó después de la prueba de 1905, así el castrismo se refuerza y precisa con este inmenso y extenso "1905" que conoce América Latina desde la victoria de la Revolución Cubana.

## FIDEL CONTRA BLANQUI

El error más grave sería considerar el **foco** como el resurgimiento de cierto blanquismo. Aunque se trate en un comienzo de un grupo

(10) Este texto fue redactado antes de la insurrección boliviana de octubre-noviembre de 1964 al final de la cual desfilaron en La Paz los guerrilleros falangistas. Una vez más los mineros fueron el centro del combate, seguidos por los estudiantes y los obreros de La Paz y Oruro. La Junta Militar encaramada en el poder luego de la partida de Paz Estenssoro ha sabido evitar hasta ahora la "explicación" con el ejército que buscaban los sindicatos mineros. El Partido Comunista, dividido, no supo proponer una alternativa concreta a la constitución de una Junta Militar por encontrarse prisionero de una marcada timidez reformista. La presencia de una vanguardia política constituida habría transformado, en opinión de todos los militantes, los resultados de la insurrección.

infimo —de 10 a 30 revolucionarios profesionales enteramente consagrados a la causa y con miras a la toma del poder— el **foco** no tiende de manera alguna a conquistar el poder por sí sólo, mediante un golpe de audacia. No intenta tampoco conquistarlo mediante la guerra, o por una derrota militar del enemigo; cuenta sólo con poner a las masas en condiciones de derrocar por sí mismas el poder establecido. Ciertamente es minoría, pero a diferencia de las minorías actuantes del blanquismo, no pretende unir a las masas después de la conquista del poder, sino antes, y hace de esa unión **previa** la condición sine qua non de la conquista final. Incrustada en el punto más vulnerable del territorio nacional, esta minoría será la mancha de aceite que, lentamente, propagará sus movimientos concéntricos a la masa campesina, a las poblaciones intermedias y finalmente a la capital. Evidentemente, el movimiento se realiza en ambos sentidos ya que, a partir de las ciudades mismas surge un movimiento de masas (huelgas, manifestaciones por la defensa de las libertades públicas, colectas, etc.) y un movimiento de resistencia clandestino galvanizado por las operaciones de la guerrilla rural.

Este crecimiento, que va de la minoría aislada a la minoría **foco** de un movimiento popular para convertirse en el motor de la violenta marejada final, no es mecánico, en cuanto existe aceleración por saltos de la influencia del **foco**. El primer contacto con el campesinado establecido en la montaña, en el centro de la cual se instala la guerrilla por razones de seguridad y protección natural es el más difícil de establecer y consolidar. Esos campesinos aislados, pequeños propietarios de descampados estériles (los **conuqueros** de Falcón en Venezuela o los indios aparceros del norte argentino) son también los más cerrados a la conciencia política, los más difíciles de orientar y organizar a causa de su misma dispersión, del analfabetismo, de su primera desconfianza frente a estos desconocidos que sólo auguran, según creen, bombardeos, pillajes y represión ciega. Pero más tarde, cuando esta capa sea ganada, el **foco** guerrillero ya consolidado en cuanto a provisiones, informaciones, efectivos, irá al encuentro de los asalariados agrícolas de las **tierras bajas**: los obreros de la caña de azúcar del norte argentino, a menudo "importados" de la vecina Bolivia; los desocupados de las grandes ciudades de Falcón; los obreros asalariados del litoral del nordeste brasileño; vale decir, una capa social mucho más receptiva y materialmente preparada, por su concentración, su desocupación crónica, su total sumisión a las fluctuaciones del mercado capitalista, etc. Finalmente, en las ciudades próximas, la ligazón con las pequeñas concentraciones obreras de las industrias locales de transformación ya politizadas, se producirá sin que sea necesario realizar el lento trabajo de aproximación indispensable en un principio en la montaña.

La segunda característica del **foco**, que lo opone radicalmente al blanquismo, consiste en que no apunta a una victoria relámpago, ni tampoco a un resultado rápido de la guerra revolucionaria. El **foco** quiere conquistar el poder con y por las masas, vale decir, con los

campesinos pobres y medios, con los obreros. Ahora bien, esas capas sociales, aisladas siempre de la vida política, necesitan una larga experiencia práctica para tomar conciencia de su condición de explotadas, para organizarse y entrar en acción. Además, la aristocracia obrera de los oficios del siglo XIX y de nivel cultural elevado, que constituía el terreno preferido del blanquismo, en nada se asemeja a la América Latina de hoy, a excepción de los sectores anarco-sindicalistas de Buenos Aires y sobre todo de Montevideo (donde existe una importante central sindical anarquista), secuelas de la primera ola de inmigración italiana y española. Su importancia por lo tanto no puede ser decisiva.

### LOS EXTRAÑOS DISCIPULOS DE BLANQUI

Blanquista por muchas razones fue la insurrección comunista brasileña de 1935, organizada por Prestes, miembro del Consejo Exterior de la III Internacional, que había regresado clandestinamente a Río, proveniente de Moscú. Sobre la base de informaciones falsas e indudablemente de elementos provocadores infiltrados en el PC (del que era Secretario General él mismo), Prestes creyó en la oportunidad de una sublevación militar simultánea en algunas guarniciones claves del territorio. No se estableció ningún contacto con la Alianza Nacional Libertadora, poderosa organización de masas del tipo del Frente Popular en la que los comunistas constituían la columna vertebral. No hubo ningún trabajo de agitación con anterioridad a la empresa. El complot estalló una buena mañana de noviembre cuando el tercer regimiento de Río se sublevó, pero éste no fue seguido por los otros regimientos implicados en la conspiración, entre los cuales comenzó una lucha fratricida. En Natal, en Recife, estallaron otras sublevaciones pero su falta de sincronización permite que sean localizadas y reducidas rápidamente. Las masas, estupefactas, no declaran ninguna huelga de apoyo o de protesta contra la represión que inmediatamente inició Vargas, muy satisfecho de haber encontrado este pretexto. La preparación de ese golpe de mano, que de hecho instala el fascismo por un término de 10 años en el Brasil, no tiene nada que envidiar a las mejores novelas policiales. Es asombroso que la III Internacional, en pleno período del Frente Popular Antifascista, se haya aplicado a fondo en el éxito de la insurrección, enviando a sus mejores técnicos, sus mejores cuadros políticos, que entraron clandestinamente en el Brasil, como Harry Berger, un alemán que diez años más tarde saldría de la prisión enloquecido por las torturas, Jules Vellés, Rodolfo Ghioldi (hoy dirigente de segundo plano del PC argentino), y otros.

El plan de insurrecciones militares puesto en práctica en Venezuela en 1962, conocido bajo el nombre de "Plan de Caracas" y del cual sólo las insurrecciones de Carúpano y de Puerto Cabello llegaron a ver la luz, es ya totalmente diferente. Corresponde a una etapa de lucha más avanzada.

Acababan de producirse una serie de manifestaciones de masas; huelga de transportes; manifestaciones contra el voto de la delegación venezolana en Punta del Este (25 muertos en 3 días pues la policía tenía orden de "tirar primero e investigar después"); y un movimiento espontáneo en el seno de los jóvenes oficiales y suboficiales del ejército y de la policía, no dirigido del exterior como en el caso brasileño. Pero sobre todo, la insurrección simultánea de diversas guarniciones nacionalistas en toda la extensión del territorio debía servir de señal para el desencadenamiento de acciones de masas en Caracas y en otras ciudades. El plan fue descubierto por los servicios de espionaje del gobierno, que destituyó y encarceló a los oficiales y trasladó a los regimientos peligrosos poco antes de la fecha prevista. Si Carúpano y Puerto Cabello se sublevaron en mayo y junio de 1962, sólo fue en verdad por desesperación y por salvar el honor (militar), pues eran muchos los que se negaban a morir en prisión por sublevaciones que no realizaron.

Al parecer, los camaradas venezolanos concluyeron de este fracaso que no se puede dar un papel preponderante al ejército y ni siquiera a sus elementos más decididos y más conscientes, a causa de que numerosos oficiales y suboficiales, dominados por su formación militar, ofrecen resistencia, por ejemplo, a guardar un secreto (la camaradería y la solidaridad de casta son más fuertes a veces que las posiciones políticas) o a posponer el honor militar, en suma, su resistencia a adquirir la humildad revolucionaria. Los insurrectos de Carúpano se negaron a batirse en retirada hasta los campos petroleros vecinos a El Tigre —donde hubieran estado al abrigo de los bombardeos— y a disolverse para salvar los cuadros del futuro ejército popular (las FALN se constituyeron poco después de Puerto Cabello), porque tal cosa hubiera significado retroceder ante las fuerzas gubernamentales.

Pero los "castristas" están en este momento conscientes de que no pueden adoptar una actitud sectaria con respecto al ejército, sin hacerse por ello ilusiones sobre el papel que podrían jugar sus elementos de vanguardia mientras permanezcan dentro de la estructura del mismo ejército y en tanto no se integren al "otro" ejército en formación, como en el caso de Venezuela. Esta integración sólo debería producirse cuando el militar ha comprometido su seguridad por su labor de agitación en su regimiento. En efecto, la propaganda enemiga se encarga de repetir a los militares de carrera que la revolución "castro-comunista" quiere liquidar al ejército como tal, sin precisar bien el sentido en que es necesario entender la expresión "liquidar". En Venezuela esta propaganda ha terminado por indisponer a ciertos militares de carrera, a jóvenes suboficiales de extracción popular, a simpatizantes de la revolución. Las FALN se vieron pues obligadas a insistir en la prensa clandestina sobre la necesidad de un ejército de otro tipo para una Venezuela democrática, donde encontrarán su lugar los hombres honestos; explicando al mismo tiempo que no se trata de destruir físicamente, uno por uno, a todos los oficiales de carrera ni de quitarles el empleo, sino de des-

truir el ejército como aparato represivo al servicio de una clase dominante que vela por sus intereses estrechos y en contra de los intereses del pueblo.

## FIDEL CON LENIN

Para situar mejor la teoría del foco entre los conceptos políticos habitualmente empleados, relacionémosla con la teoría leninista del eslabón más débil, de la cual es una reinterpretación en condiciones diferentes. El foco se instala como un detonador en el lugar menos vigilado de la carga explosiva y en el momento más favorable a la explosión. Por sí mismo, el foco no cambiará una situación social dada ni tampoco cambiará una situación política sólo con sus combates. Podrá tener un papel activo solamente si encuentra su punto de inserción en las contradicciones en desarrollo.

En el espacio, allí donde las contradicciones de clase son más violentas, pero menos manifiestas, más latentes y comprimidas en el plano político, es decir, en el seno de las zonas del feudalismo agrario, alejadas de los aparatos de represión concentrados en las ciudades: Cuzco peruano, Salta en Argentina, Falcón y Lara en Venezuela, Sierra Maestra en Cuba.

En el tiempo, aquí está el quid. Ciertamente, un foco guerrillero no puede nacer de la nada, en un momento de reflujo sino que debe ser la culminación de una crisis política.

"... la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, mediatizados, indecisos de la revolución (\*).

Tal es la tercera condición que diferencia al marxismo del blanquismo en opinión de Lenin. La primera es que la revolución debe apoyarse en la "clase más avanzada" y la segunda, que ella debe apoyarse en "el ascenso revolucionario del pueblo".

También es cierto que no se puede aguardar el momento para ir a la montaña, porque un foco no se improvisa en un mes. Para que la pradera se incendie es necesario que la llama esté allí, presente, esperando. Por otra parte, el largo trabajo de implantación de un foco exige que se establezca en un lugar, y sólo un foco políticamente asentado en una zona agraria puede pasar a la ofensiva llegado el momento. Tal fue la difícil situación de los combatientes argentinos del Ejército Guerrillero del Pueblo, lo cual explica ampliamente su fracaso aunque la causa inmediata fuera la infiltración policial en la organización. Parece que el EGP pretendía implantarse de manera subterránea, sin exponerse, y sin pasar a la acción, consagrándose solamente al entrenamiento militar y a tomar contacto con la población campesina, ayudando a los agricultores

en la siembra y limpieza de terrenos nuevos, cuidando a los enfermos, enseñándoles hasta a leer. Esta labor duró más de un año, hasta el momento en que, descubierta la organización, fue destruida por el rápido ataque de la Gendarmería. Según parece, el EGP se apresuraba a pasar al ataque en el momento de la cosecha de la caña en el verano de 1964, poco tiempo después de su disolución, cuando los campesinos habían visto llegar al clímax sus contradicciones de clase con el propietario de las tierras, más aún por el hecho de que algunos de ellos habían sembrado, con la ayuda del EGP, en tierras que pertenecían jurídicamente a grandes latifundistas, que no habrían dejado de reclamar el 50 por ciento o más de la cosecha. Los campesinos hubieran podido negarse y los guerrilleros defenderlos. Seguidamente de la ocupación de nuevas tierras en el Cuzco llevadas a cabo en 1963, exactamente el mismo conflicto centrado en torno al 50 por ciento tuvo lugar ese año en Perú, al momento de la cosecha. Vemos por este ejemplo que no se pueden crear de un día para otro nuevas condiciones objetivas que exigen, para ser preparadas, el tiempo de un ciclo agrícola. Durante ese tiempo el foco insurreccional está expuesto a la delación o la imprudencia. Cuando hay invasión de tierras desocupadas, como en Brasil o Perú, la cosecha aparece entonces como el ejemplo del momento en que la acción militar puede apoyarse en un conflicto social vivo, fácilmente "politizable".

En el plano nacional, es evidente que un foco de guerrilla rural que surgiera al otro día del retorno de Perú a la Argentina o de su eventual detención crearía las condiciones psicológicas de una insurrección de masas en Buenos Aires, en todo caso de un movimiento de solidaridad masiva. En Argentina, donde Buenos Aires, Rosario y Córdoba agrupan ya más de la mitad de la población total (21 millones), la importancia del proletariado agrícola es mínima, en razón de sus efectivos, de su dispersión y de su valor en la vida económica del país. Un foco guerrillero en el campo sólo puede tener un papel subordinado en relación a la ciudad, a Buenos Aires, donde el proletariado de la industria constituye la fuerza primordial. Nada podrá hacerse sin su participación activa. Sin embargo, al EGP le faltaba un contacto organizado con el movimiento obrero o de una ligazón política con los partidos y sindicatos de la clase obrera. Es por esto que la guerrilla solamente suscitó una expectativa, neutra entre los obreros y sindicatos de la clase obrera, principalmente de Buenos Aires "para quienes todo lo que no es peronista está tan lejos como Marte". Entre los cuadros medios políticos y sindicales, entre los jóvenes peronistas de izquierda, el fracaso del EGP produjo, por el contrario, discusiones profundas sobre la lucha armada y las formas que podría revestir en las condiciones argentinas. Aunque sólo fuera por eso, el balance de la guerrilla argentina seguirá siendo positivo.

Si "en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo" (Ché Guevara), ello no impide que en las ciudades se desarrollen focos secundarios, núcleos de discusión teórica, de

(\*) Lenin, *Obras Completas*, tomo 26, págs. 12-13, Editorial Cartago.

agitación política, o ejércitos de reserva: las universidades.

Sería demasiado largo analizar aquí por qué los estudiantes están en América Latina a la vanguardia de la revolución. Ellos son siempre las primeras víctimas de la represión, como lo mostró recientemente Venezuela, Panamá, Santo Domingo y todos los países sin excepción. Citemos solamente la ruptura generacional y la presión demográfica (11); la importancia especial del factor "conciencia" en los países subdesarrollados, en ausencia de masas obreras organizadas; la Reforma Universitaria (Córdoba, 1918) que se extendió prácticamente a todo el Continente, confiando autonomía a todas las grandes universidades y resguardándolas jurídicamente de la intervención del poder, aún en nombre del liberalismo burgués. Por cierto, este resguardo resulta más bien teórico si se piensa en los ataques a la Universidad de Caracas y a su reciente ocupación por el ejército. De todas maneras, el hecho está allí: **Caracas**; **Bogotá**; **Quito**; **San Marcos en Lima**; la Facultad de Filosofía en **Buenos Aires**; la Universidad de **Montevideo**, donde en septiembre de 1964, 300 estudiantes, que habían realizado una manifestación contra la ruptura con **Cuba**, sostuvieron un sitio contra la policía; la Universidad de **Sao Paulo**; la Facultad de Filosofía en **Río**, desde la que partieron los únicos disparos que se tiraron en Brasil durante el golpe de Estado del mes de abril. Todos estos lugares indican la temperatura latente de la caldera; no la temperatura media del país, pero eso sí, el índice de su temperatura futura. Una elección universitaria, en la que el fraude electoral no puede ocurrir, esencialmente política, es un signo precursor no sólo de las tendencias políticas que predominan en el seno de la Revolución, sino también de la evolución profunda de las corrientes políticas del país. Cuando en 1959, el control de la Universidad de San Marcos en Lima fue arrebatado al **APRA** en beneficio de la izquierda marxista, ello marca el fin de un período histórico peruano e, incluso, continental: la **decadencia irreversible** no sólo del **APRA**, sino también de la **ideología burguesa ex-progresista** y el ascenso irreversible de una nueva generación de hombres y de ideas definitivamente ligados al marxismo-leninismo y a la revolución cubana.

Si bien el foco universitario es un foco político y no militar (el arma estudiantil es solamente el cóctel Molotov), en caso de necesidad los peligros del foco no les son ahorrados. En primer lugar, la fijación de la agitación política en la Universidad, ese cuartel reservado a la libertad, puede convertirse también en una trampa: se fija el "abceso" allí donde todo el mundo lo espera y se lo aísla del cuerpo social "sano"; el foco se repliega sobre sí mismo, y se fríe en su propia salsa.

Esta es una prueba más de que el campo es el terreno para la lucha efectiva, ya que en la capital el único territorio libre o liberable es

la universidad autónoma, lo que no significaría en una etapa avanzada de la lucha, sino una victoria pírrica.

En Caracas, el papel de vanguardia de la Universidad Central, único sitio donde se puede pegar un aliche, hablar en público, realizar manifestaciones, distribuir un periódico revolucionario sin ocultarse, la Universidad se ha convertido en una trampa en ciertos momentos. La presencia simultánea de frentes rurales en acción, y de una guerrilla urbana en los barrios obreros, impidió, sin embargo, que la trampa funcionara a plenitud. Pero la vanguardia estudiantil, como núcleo insurreccional en sus comienzos, debe separarse en un principio de las masas: separación en el tiempo y en el nivel de las formas de lucha.

En el transcurso de una reunión típica de la unión de estudiantes en la Universidad de un país del **Cono Sur\***, se enfrentaban una tarde en luchas oratorias de una intensidad sin igual en Europa, y no sólo oratorias, puesto que había numerosos estudiantes armados en la sala: comunistas; disidentes del PC, ellos mismos repartidos en varios grupos; trostkistas; independentes; populistas; etc. La asamblea estudiantil sólo reunía a 300 personas de una Facultad de más de 2.000. Un joven sociólogo me explicó su dilema: "Si se rebaja el tono o el nivel de la discusión, nos uniremos posiblemente a las masas, pero entonces será preciso disminuir la llama, se perderá en preparación teórica y práctica, posiblemente nos volvamos reformistas y perdamos de vista el objetivo final. Por el contrario, si mantenemos la llama alta, sin duda perderemos al principio y en lo inmediato el contacto con la masa de los estudiantes de primer año, todavía poco politizados. Pero dentro de dos años, podrán unirse a nuestras posiciones y lanzarse a la lucha revolucionaria. Porque una crisis revolucionaria aguarda al país dentro de poco y es preciso que podamos responder "presente" y que no seamos sorprendidos por ninguna de las formas de lucha que exigirá la situación en un plazo muy corto. Será necesario fusionarnos con los sindicatos obreros, que apoyan más mal que bien a sus direcciones reformistas, y que tendrán el derecho a exigir de nosotros, intelectuales revolucionarios, un nivel de preparación que es nuestro deber alcanzar. Por eso, mantenemos bien alta la llama". Y sonriendo, quizás con amargura, agregó: "Somos las vestales de la revolución..."

A quienes sorprenda este lenguaje, pueden releer la **Segunda Declaración de la Habana**, y verán qué lugar se asigna a los "intelectuales revolucionarios", siempre citados junto a los obreros como la fuerza dirigente de la Revolución campesina.

El dilema expuesto aquí no es por otra parte general a toda América. El carácter radical y político de las luchas estudiantiles en el interior de las universidades cuenta con la adhesión de la mayoría estudiantil. En la Universidad de Caracas, desde 1960, la extrema izquierda eleva su plataforma de lucha... y su número de votos.

(11) América del Sur tiene una tasa de crecimiento demográfico de cerca de un 3% anual, superior a la de Asia y África. Brasil, por ejemplo, doblará su población en veinte años. 1960, 60 millones de habitantes; 1980, 120 millones de habitantes.

(\*) Argentina, Chile, Uruguay

Casi todos los focos cuya lista hemos dado han desaparecido. Se adivina ya que la lucha armada no es en sí una panacea. ¿Por qué razón? Resumamos sin entrar en detalles.

La mayoría fueron liquidados por delación o infiltración de agentes policiales en las organizaciones, lo que nos dice hasta qué punto la guerra de infiltración y de información pudo intensificarse desde 1959, gracias a los norteamericanos. El "golpe publicitario" de la hermana de Fidel es un ejemplo del talento o de los recursos financieros de la CIA. Si bien no es posible subestimarlos, este aspecto tampoco lo explica todo. El grupo de guerrilleros es siempre en sus comienzos muy restringido, precisamente para minimizar los riesgos en caso de fracaso, ya que una sola infiltración puede repercutir fácilmente en el conjunto de la organización. Pero hay condiciones políticas más profundas que explican las causas de la infiltración y también por qué el movimiento es quebrantado una y otra vez. Es la ausencia de preparación política de los miembros de la organización o los defectos de esa preparación. Es la ausencia de preparación política en el terreno mismo donde opera la guerrilla, a falta de la cual se forma el vacío en torno del foco, que sufrirá la falta de información, de alimentación o incluso del conocimiento elemental de la geografía de la zona de operaciones. La experiencia venezolana, llevada adelante gracias a la colaboración activa de los habitantes de la región, ofreció un modelo de prudencia y de preparación política de una zona de operaciones.

Es la falta, en fin, de un aparato político de enlace y ligazón con las masas urbanas, único capaz de establecer relaciones con una acción de masas en la ciudad, legal si fuera posible; de amplificar por medio de la propaganda el eco del foco rural; de difundir y hacer penetrar en las ciudades un programa de acción, un manifiesto político; de asegurar el financiamiento y el suministro mínimo de armas, municiones y víveres desde el resto del país, etc... Las guerrillas argentina, paraguaya y peruana constituyen un ejemplo de ello.

## OCHO ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DE GUERRILLAS LATINOMERICANA

Todas estas experiencias negativas han sido estudiadas por los camaradas latinoamericanos, quienes parecen haber extraído las siguientes conclusiones:

- 1º El reclutamiento, el entrenamiento militar y la preparación política del primer núcleo de combatientes deben ser mucho más severos que en el pasado.

La homogeneidad del grupo es extremadamente importante; por cuanto el número reducido de sus miembros, de 20 a 60 o más, permite una selección rigurosa. Así se puede eliminar el peligro número uno: la infiltración. Inútil detenerse aquí sobre el aspecto técnico de la preparación. Señalemos solamente la importancia del secreto militar, que debe mante-

nerse a toda costa, y del entrenamiento físico tanto como del militar. La guerrilla es sobre todo un terrible ejercicio de marcha forzada en terreno difícil, antes de llegar a librar una serie de combates militares, que la guerrilla deberá más bien evitar que buscar. Desde este punto de vista, cualquier romanticismo pagará sus consecuencias. Un estudiante de la pequeña burguesía urbana, habituado a un mínimo de comodidades de la ciudad, no podrá, salvo cualidades físicas excepcionales, soportar más allá de una semana el régimen de la guerrilla. Por ello, en vez de dejar que ocurra la selección natural, sería conveniente comenzarla voluntaria y conscientemente antes del inicio de las operaciones. En Venezuela, raros son los estudiantes que, sumados por entusiasmo en las primeras tentativas, no hayan descendido al valle después de algunas semanas, enfermos y agotados. La mayoría de los combatientes de Falcón está compuesta hoy de campesinos, en primer lugar, después de obreros y, por último, de un número de intelectuales de origen pequeñoburgués, tales como médicos, estudiantes, etc., extraordinariamente resistentes tanto en lo moral como en lo físico. En fin, hoy parece necesario hacer contactos estrechos entre las organizaciones de diversos países para sacar provecho mutuo de sus respectivas experiencias y no volver a cometer los mismos errores de organización: Cuando menos, en la acción cotidiana se nota extraordinariamente la ausencia de un tipo de buró de información latinoamericana a escala continental, a falta de un organismo más amplio, que reagrupe a todas las organizaciones antimperialistas y no solamente a los PC.

- 2º La lucha armada como arte, sólo tiene significado dentro del marco de una política concebida como ciencia.

La importancia otorgada a la preparación militar y a la organización del foco no puede dejar de tener una raíz política. Debe estar determinada por una estrategia de conjunto y por la conciencia de que los intereses en juego son los de los explotados. Sólo un partido reformista y sin base teórica considerará la constitución de un aparato armado como un dominio aparte, como una simple medida de policía interna.

El desarrollo de la lucha armada en Venezuela llevó al Partido Comunista a elaborar una estrategia de conjunto fundada en el análisis teórico del doble poder (formal y real) en el interior del Estado semi-colonial, y de las contradicciones de clases principales y secundarias en el seno de una sociedad deformada súbitamente en 1920 por la explotación petrolera. No se trata de justificar a posteriori una práctica, sino de procurar un objetivo y un marco concreto de lucha; esta estrategia y este análisis teórico fueron presentados en el Tercer Congreso del PCV, celebrado en 1961, antes de la iniciación de los frentes rurales.

En la propia Colombia de hoy día, el Partido Comunista se enfrenta a la siguiente alternativa: o bien considera como estrictamente regional y accidental la guerrilla de Marquetalia, comenzada y dirigida por su líder campesino

Marulanda, lo que vendría a significar negarle cualesquier porvenir o sentido en el interior de una estrategia de conjunto, y condenarla a morir política y físicamente; o bien revisa sus antiguas tesis sobre el tránsito pacífico en Colombia, sus alianzas electorales, su participación en algunas comedias de la vida "cívica" colombiana, la defensa de las libertades democráticas, etc., y procede a reinterpretar el conjunto de las vías de la revolución colombiana.

La lucha armada no se puede blandir en América Latina como una consigna, un imperativo o un remedio en sí, sino que debemos preguntarnos ¿lucha armada de quiénes, cuándo, dónde, con qué programa, con qué alianza? Tales son los problemas concretos que nadie podrá resolver en abstracto ni en lugar de las vanguardias nacionales que deben llevar el peso de esas responsabilidades políticas. Dicho de otro modo, el **foco** no puede hacer de sí mismo su propia estrategia sin condenarse al fracaso. Es un momento cuya oportunidad ha de determinarse en el interior de una estrategia que lo acepta en su seno como un momento esencial.

El reformismo y la cristalización en el tránsito pacífico de ciertos partidos latinoamericanos hizo que las corrientes revolucionarias que se les opusieron fueran llevadas en la práctica a considerar la lucha armada como un fin en sí mismo. En realidad, no se escapa al reformismo aceptando en principio la lucha armada como una tasa de tantas formas de lucha, porque nunca la posibilidad teórica de la violencia es puesta en duda, sólo que se la hace pasar doctamente al rango de simple posibilidad teórica cuando son eludidas las tareas prácticas de su preparación.

Si es verdad que cualquier análisis de las condiciones objetivas no concluirá, por sí solo, en la necesidad del desencadenamiento del **foco**, no hay lucha armada posible sin el análisis de sus condiciones históricas. Ahora bien, innegable que frente a la desviación derechista y positivista de ciertos partidos comunistas, algunas organizaciones "castristas", o que así se autodenominan, han caído en el **voluntarismo** y en la mitología de la guerrilla rural. El castroismo nada tiene que ver con eso.

En sus actividades militares, el **foco** pone constantemente en juego un criterio político en la elección de las alianzas locales —con o contra los campesinos ricos—, de los objetivos o del principio mismo de ciertos ataques. Por ejemplo, atacar a una columna formada por reclutas o hacer el vacío ante ellos sin entablar combate, para no enajenarse los aliados naturales. Los venezolanos no atacan en estos casos, solamente hacen sentir su presencia mediante letreros colgados en las ramas de los senderos de la montaña.

Asimismo, el **foco** tiene un presupuesto político en el momento de su estallido: la elección del momento y del lugar implican la referencia al conjunto de una situación política y el análisis dialéctico de sus leyes de desarrollo.

El lugar que ocupará un **foco** rural en el conjunto de la lucha nacional no será jamás el mismo en un país que en otro. Un **foco** instalado en Tucumán, en el norte argentino, es decir, en un país con un proletariado industrial desarrollado y concentrado en la capital, no puede tener la misma importancia política, y por tanto las mismas tácticas militares, que un **foco** andino en el Perú, donde el 70 por ciento de la población vive de la tierra.

América Latina conoció recientemente dos experiencias de lucha armada que no aceptaron formar parte de una estrategia política propiamente dicha.

La primera, la más terrible, fue la guerra civil colombiana, desencadenada por el asesinato del líder liberal Gaitán el 9 de abril de 1948 y cuyas secuelas de bandolerismo y violencia sobreviven todavía. Una publicación oficial habla de 200.000 muertos en diez años y el Partido Liberal, que merece quizás más confianza, afirma que son 300.000. ¿Qué queda de este gigantesco cataclismo que alcanzó un nivel de crueldad sin igual? Algunas zonas estabilizadas de autodefensa campesina, precisamente las únicas que durante la guerra se procuraron una organización y una dirección política, y por consiguiente, una disciplina militar rigurosa. Salvo en las regiones de Galilea, El Pato, Sumapaz y el frente guerrillero sur de Tolima, donde el Partido Comunista instaló un comando único de las fuerzas campesinas y pudo crear un orden institucional, en el resto del país, carente de organización y dirección, se conoció la violencia anárquica sin otro fin que el de responder a la violencia del partido adversario (liberal o conservador). Pero el problema del poder jamás fue planteado seriamente por los comunistas o los liberales de avanzada. En Boyacá, en 1952, una conferencia nacional de guerrilleros no logró ningún resultado y los 13 "Comandos" existentes en el territorio no lograron ni fundirse ni coordinar su acción. Y si alguna vez hubo violencia "popular" nacida "de la base", surgida del propio medio rural, sin que se necesitara la presencia de "intelectuales pequeñoburgueses venidos de las ciudades", y sin "incitación artificial y extraña al medio campesino", para retomar las expresiones empleadas en el caso de la revolución venezolana, fue seguramente esta explosión de **jacqueries** terroristas que vivió Colombia hasta 1958. Fue necesario esperar hasta 1964 para que se planteara la cuestión del poder político por la guerrilla de Marquetalia, la primera que se organiza, se propone objetivos, etapas a franquear, en una palabra, que se ha dado un sentido. La crítica de la espontaneidad costó mucha sangre y es seguro que si la guerrilla campesina de Marquetalia, carente de un aparato político de dirección nacional, no llega a combinarse con un movimiento de masas en otras regiones, no podrá sostener ella sola el peso de la represión.

Otra forma reciente de violencia popular espontánea, y que prueba que el terrorismo individual no es sólo atributo pequeñoburgués, fue la ola terrorista que sacudió a Argentina

en el curso de 1959 y comienzos de 1960, terrorismo surgido espontáneamente de la base de los sindicatos obreros peronistas y de las juventudes peronistas para protestar contra la traición de Frondizi y la firma de los contratos petroleros, para obtener la devolución de la CGT\* a los obreros y el retorno de Perón, etc... Se produjeron en el período 1958-1960, alrededor de 5.000 atentados. Fue este movimiento de gran importancia, pero producto de grupos aislados, incluso de terroristas individuales, sin lazos entre ellos, sin un programa ni una dirección. El movimiento comenzó como una forma de apoyo a las huelgas, entonces ilegales; los militantes obreros colocaban bombas en la empresa del patrón (en una huelga de panaderos contra el molino harinero o la propia panadería o contra las empresas del Estado, como teléfonos o electricidad) para obligarlos a cerrar o a manera de represalia. El movimiento se extendió rápidamente, convirtiéndose en actividad cotidiana, sin objetivos claros: bombas en las calles, bajo un automóvil, contra la fachada de un edificio, no importa cual. Al final algunos grupos de jóvenes obreros lograron proporcionar una orientación a esta ola de protesta espontánea y las bombas se colocaron en las representaciones imperialistas, las fundaciones culturales británicas, el Servicio de Información norteamericano. Pero la represión policial no tuvo dificultades en arrestar a los terroristas, que no tenían ninguna organización clandestina seria. Una dirección sindicalista o **tradeunionista** se apoderó de la CGT, reconstituida en 1961; el movimiento concluyó con la adopción del "Plan Conintes" —especie de estado de sitio instaurado por Frondizi— y los terroristas arrestados fueron víctimas de juicios especiales. Evidentemente, este terrorismo nada tiene que ver con el "terrorismo" venezolano, permanentemente dirigido contra la infraestructura económica del imperialismo (oleoductos, pozos de petróleo, grandes depósitos de mercancías, misión militar yanqui), demostrando una vez más lo fundado de las afirmaciones de Lenin cuando sostiene que el terrorismo no puede ser empleado, salvo en el "asalto final", como forma de acción política regular y permanente; que el terrorismo no es contradictorio con la lucha de masas en un clima de ilegalidad o de represión, pero puede llegar a serlo si no intenta por todos los medios determinarse políticamente (porque no hay terrorismo o lucha armada "limpia y pura", sin injusticias y sin errores, que solamente pueden ser corregidos en la propia práctica). En Argentina el terrorismo entrañó, a partir de 1960, una caída de la combatividad de las masas obreras y una clara disminución de la acción revolucionaria.

El balance negativo de estas experiencias históricas no contradice la necesidad de la lucha armada, considerada como la forma más elevada de la lucha política. Por el contrario, ello confirma una vez más:

— Que el estallido de un foco de guerrilla rural está subordinado a un análisis político

riguroso. La elección del lugar, del momento y de la forma de entrada en acción supone un análisis de las contradicciones nacionales, planteadas en términos de clase;

— Que un foco no excluye por definición las luchas pacíficas de masas realizadas por los sindicatos, en el parlamento, en la prensa, aunque la experiencia venezolana demuestra que las formas de lucha legales, precarias, no pueden durar largo tiempo después del comienzo de la lucha armada, o pueden aspirar a segregarse del foco y desarrollar vida propia con vistas a prescindir de la lucha armada (o pueden convertirse en excusa y bastión de los que nunca quisieron lucha armada).

En otros términos, la elevación de las formas de lucha popular, lejos de prescindir de un aparato y de tareas políticas "normales", debe acompañarse de un aumento del nivel de conciencia y de organización política. La oposición franca a la lucha armada que manifiestan ciertas direcciones de partidos comunistas latinoamericanos (del Perú, Colombia, Argentina, Chile y Brasil) podría provenir más que de una falta de coraje o de un defecto de preparación material, de un bajo nivel teórico y político. Los dirigentes de esos partidos saben que, en caso de desencadenarse una "guerra del pueblo", como los cubanos llaman a la guerra de guerrillas, deberán ceder el lugar a una nueva generación de dirigentes formados en y para la guerra, como es el caso actual de Venezuela y sobre todo de Guatemala.

**3ª La presencia de un partido de vanguardia no es un pre-requisito absoluto para el desencadenamiento de la lucha armada.**

Sobre este punto la Revolución Cubana ha mostrado que en la etapa insurreccional de la revolución, si bien es indispensable tener una organización y una dirección política firmes (el 26 de Julio), se puede prescindir de un partido marxista-leninista de vanguardia de la clase obrera. Precisemos bien: en el estadio de la toma del poder, ya que la formación de ese partido se torna una condición imprescindible para la edificación de la sociedad socialista. En las condiciones latinoamericanas caracterizadas por la existencia de una clase obrera numéricamente reducida, frecuentemente penetrada por el reformismo, y de hecho aristocratizada como consecuencia de los salarios comparativamente elevados que se pagan en grandes empresas monopolistas extranjeras y nacionales, la lucha de liberación nacional de carácter antimperialista no debe plantearse enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y bajo la égida de la clase obrera, como quiera que la lucha antimperialista requiere de un carácter amplio y nacional. En cuanto al partido, él se formará y seleccionará sus cuadros a través de la promoción natural de la lucha de liberación, como ocurrió en Cuba. Dicho de otro modo, la teoría del partido de vanguardia que se opone al foco —partido cuya constitución debería preceder a cualquier tentación de guerrilla o de lucha armada— no

(\*) La CGT fue ocupada en 1955 por los militares y posteriormente disuelta.

parece responder a la realidad. Esto se ve claro en Argentina, donde todos los grupos, grupitos y partidos de la izquierda revolucionaria aspiran a transformarse cada uno por su lado en el partido de vanguardia de la clase obrera, "alienada" en la ideología peronista y hostil en su conjunto al partido comunista, en razón del antiperonismo sectario de este último que lo llevó, más de una vez, a aliarse con la reacción contra el peronismo, e incluso a participar en la intervención a los sindicatos al lado de los militares el día siguiente de la "Revolución Libertadora" de 1955, que depuso a Perón. Pero la razón sin las masas y las masas sin razón no constituyen una oposición dialéctica, y la izquierda argentina ha rehusado su apoyo, aun moral, al EGP, mientras había decidido consagrarse enteramente a la evangélica tarea de penetrar en tal o cual fábrica ofreciendo panfletos marxistas a la entrada de las mismas.

**4ª La organización político-militar no puede ser diferida. No se puede dejar al desarrollo mismo de la lucha el cuidado de ponerla en marcha.**

Según parece, las condiciones post-cubanas —disminución del efecto de sorpresa en favor de la guerrilla y mayor preparación político-militar de los enemigos— no permiten en este punto el mismo empirismo que en Cuba.

Por regla general, un foco guerrillero no puede subsistir sin una organización de contacto entre la ciudad y el campo, no sólo para asegurar el enlace y la ligazón política, sino también, para asegurar el abastecimiento de armas, finanzas, reclutas provenientes de la capital o de otras regiones, material de propaganda, alimentos (porque la autosubsistencia absoluta de un foco a base sólo de los recursos extraídos de la montaña es un mito, sobre todo al comienzo de la acción). Tampoco puede subsistir sin una organización local, aunque sea apenas esbozada, en el seno de la población de las montañas (débil y dispersa) y en las zonas de contacto con el exterior, las "tierras bajas" cruciales para las líneas de abastecimiento e información. Finalmente, en la cúspide de la pirámide encontramos el núcleo del futuro ejército popular: un puñado de hombres expertos, móviles, en desplazamiento continuo para evitar su localización por el enemigo e incluso por los campesinos de los poblados vecinos que pudieran, por imprudencia, descubrirlos, y también para multiplicar los contactos con la población. Esta movilidad los hará aparecer como mucho más numerosos de lo que realmente son.

Ciertamente, esta pirámide no se dará nunca antes de la instalación del foco pues entonces sería necesario esperar dos mil años para comenzar la revolución. La pirámide se construye por ambos extremos, base y cúspide, y ello no será jamás otra cosa que el proceso dialéctico de su destrucción y de su reconstrucción sobre una base más sólida. La organización de contacto montaña-ciudad y ciudad-montaña (casas de relevos, vehículos para conducir materiales y voluntarios por rutas o caminos extremadamente vigilados, radios receptores y transmisores, etc.) es evidentemente la más vulnerable

a la represión porque está forzada a trabajar en "territorio enemigo", en pequeñas ciudades o poblados poco numerosos y fácilmente controlables. Es ahí donde se corren los mayores riesgos, donde en Cuba como en Venezuela la represión efectuó la mayoría de sus golpes. Razón de más para tener el mayor cuidado en la preparación y en el funcionamiento de esta organización piramidal. De esta manera, para comenzar las operaciones se debe partir a la montaña cuando esta organización ya ha sido puesta en marcha, reduciendo todo lo posible, aunque sin poderlos eliminar, los riesgos de improvisación forzada, ya que el margen de improvisación o de recuperación en el transcurso del camino disminuyó mucho después de Cuba.

**5ª En la América subdesarrollada sólo se puede propagar de manera duradera la ideología revolucionaria entre las masas campesinas a partir de un foco insurreccional.**

A menudo se opone a la guerrilla la idea de que es necesario educar primero a las masas campesinas, formar antes que nada, la conciencia política de los explotados. No se dice cómo, pero se afirma que es un prerrequisito de la acción armada. En realidad, parece que las dos tareas se condicionan mutuamente, y sólo pueden ser emprendidas en forma conjunta: no hay foco que no tenga como objetivo inmediato la formación política de los campesinos de los alrededores, no hay movimientos reivindicativos y organizados del campesinado que no deban ser apoyados por la lucha armada, si no quieren ser pulverizados por la represión.

Es cierto que en el Perú, Hugo Blanco logró más en algunos años de actividad concreta de formación de los sindicatos de arrendes (campesinos que poseen el usufructo de una tierra perteneciente al latifundista, quien cobra su renta en trabajo) en el Valle de La Convención, que todos los partidos de izquierda juntos desde hace treinta años. En el transcurso de dos años, 30.000 campesinos indígenas fueron inscritos por primera vez en sus vidas en los sindicatos de defensa, estimulados por Hugo Blanco y un puñado de dirigentes. Pero cuando en el verano de 1961, los proletarios agrícolas y los campesinos decidieron dejar de pagar la renta a los latifundistas, estos últimos obtuvieron rápidamente la intervención del poder estatal y del ejército, y las tropas fueron enviadas al Cuzco. Las regiones vecinas estaban listas para entrar también en acción contra los latifundistas, por poco que pudieran resistir los campesinos de La Convención. Pero los campesinos no poseían ningún medio de resistencia y algunas acciones anárquicas de su parte ofrecieron el pretexto al ejército para tomar represalias masivas contra ellos. Hugo Blanco, hombre solo y sin residencia fija en la región, pudo escapar a las persecuciones. Los campesinos se sintieron pues traicionados. Nadie los defiende contra el ejército. Entre la vida y el sindicalismo, eligen la vida: la renta será pagada nuevamente a los latifundistas. Blanco es abandonado a su suerte por los propios miembros de su organización sindical que

a su vez se juzgan abandonados por Blanco. Blanco no pudo pasar a la fase insurreccional del movimiento por falta de armas, de dinero, de dirigentes y, sobre todo, por falta de apoyo por parte de las organizaciones políticas nacionales, que lo abandonan... Descubierto por el ejército, en mayo de 1963, aislado y enfermo en una cueva de la montaña, prisionero luego en Arequipa, espera aún un proceso que el gobierno posterga por temor a una reactualización del "affaire Blanco". El trabajo de la sindicalización del Cuzco no ha sido, sin embargo, completamente barrido por la represión. Nuevos sindicatos se forman, esta vez con el apoyo pleno de los partidos revolucionarios; se suceden todos los años las ocupaciones de las tierras sin cultivar, y en las tierras ocupadas los campesinos se niegan nuevamente a pagar la renta al propietario que nunca soñó con hacerlas trabajar. Pero de la experiencia de Blanco, surge claramente el hecho de que en las actuales condiciones de brutal represión física, la lucha puramente sindical en zonas de feudalismo agrario entraña una regresión de la lucha (temporal en el mejor de los casos), desanima a los campesinos, compromete a sus ojos las ideas de liberación o de emancipación social que resultan las únicas perjudicadas, ya que los propagandistas no asumen las consecuencias.

El mismo fenómeno tiene rasgos muy parecidos en el nordeste brasileño. Las Ligas Campesinas realizaron un trabajo de agitación irremplazable desde su creación en 1954 por Juliao (12). Ellas consiguieron mejoras importantes tales como la suspensión del pago de la renta agraria en ciertos lugares, la extensión de las leyes sindicales a los obreros de la caña de azúcar del litoral, que de esta manera conquistaron un salario mínimo obligatorio de 35.000 cruzeiros por mes, aunque este aumento sea debido también al alza del precio del azúcar en el mercado internacional, después del bloqueo de las exportaciones cubanas.

En realidad, Juliao nunca se ocupó demasiado de los salarios agrícolas. Pero después del golpe de Estado militar, ¿qué pasó en el nordeste? Los latifundistas regresaron con fuerza, los miembros conocidos de la Liga fueron expulsados de las tierras o echados fuera de los ingenios, el central azucarero del patrón, y se les prohibió trabajar en cualquier tipo de tierra; los organizadores de la Liga fueron asesinados, molidos a golpes y torturados. (Marcos Alvez, periodista del "Correo da Manhã", pudo entrar en una de las prisiones de Recife y ver a los torturados; dos responsables de

las Ligas se volvieron locos a consecuencia de las torturas sufridas y, afásicos, se ponían a dar alaridos tan pronto como veían un uniforme militar). El salario mínimo de los obreros de la caña de azúcar no ha sido reducido aún (algunos oficiales del Cuarto Ejército acantonado en Recife han podido contener la ofensiva de los patronos azucareros) pero esto es solamente cuestión de tiempo. En pocas palabras: el terror blanco. Y los campesinos, sin medios de defensa de ninguna especie, una vez más, reciben los golpes. Después de la gran ola de esperanza, puede imaginarse la dimensión de su frustración y abatimiento.

Cuando menos, es casi un acto irresponsable y criminal lanzar hoy a esas masas campesinas, dispersas y analfabetas, fijadas al terruño y sin posibilidad de fuga (posibilidad de la que dispone el agitador político venido de afuera) a una lucha social o política que inevitablemente desencadenará una represión a la que sólo podrá hacer frente un foco entrenado y preparado. La guerrilla deberá, ciertamente, batirse en retirada frente al avance de las tropas, pero podrá siempre tomar en cuenta los crímenes cometidos en la población campesina, vengarles con excursiones relámpagos, liquidando a los oficiales declarados culpables por un tribunal de campesinos. La sola presencia de la guerrilla, aunque lejana, volverá a dar esperanza a los campesinos, quienes se sentirán defendidos y "cubiertos".

Los campesinos analfabetos, sin periódicos y sin radio, dormidos desde hace siglos en "la paz social" del régimen feudal, asesinados fríamente por los policías privados de los latifundistas al primer gesto de revuelta, no pueden despertar, salir de su sopor, adquirir una conciencia política por un proceso de meditación, de reflexión y de lectura. Ellos sólo llegarán a integrarse por un contacto cotidiano con hombres que compartirán su trabajo, sus condiciones de vida y que resolverán sus problemas materiales. Arrojadlos a la guerra revolucionaria, adquirirán la experiencia práctica de cómo resistir a la represión, y también la de una reforma agraria en el marco de la zona liberada. La reconquista de una pequeña franja de tierras fértiles pertenecientes a un latifundista es una mejor propaganda por la reforma agraria que cien folletos ilustrados sobre los sovjoses de Ucrania. Las condiciones objetivas de vida de las masas campesinas en la mayoría de los países americanos, nos permite sólo un tipo de propaganda y de formación política: la propaganda a través de los hechos y de la experiencia práctica de los propios campesinos.

El problema es mucho más claro aún si se piensa en las comunidades indígenas, relegadas en sí mismas desde la colonización y periódicamente masacradas por los blancos. Comunidades que desde el sur de Colombia hasta el norte argentino, aguantan el peso fundamental de la explotación feudal. En Ecuador, Perú, Bolivia, la mayoría de la población es indígena, vale decir, que por lo general no habla castellano sino aymará o quechua. ¿Qué contacto puede existir entre la élite política de Lima o de Guayaquil, donde están concentrados los cuadros políticos del país y la comunidad del

(12) Las Ligas Campesinas de Francisco Juliao, transformadas en mito de exportación que pagaba buenos dividendos, no tuvieron jamás la importancia política que se les atribuyó en Europa. La ausencia de organización y de disciplina, la incapacidad de Juliao de darles una ideología y una estrategia coherentes, la sobrestimación del papel revolucionario de los campesinos, impidieron a las Ligas transformarse en un movimiento propiamente político, como al final quería Juliao cuando en 1961 fundaba el *Monumento Tiradentes*, que fue un fracaso. Juliao pareciera haber presentado sus límites mejor que sus colaboradores, de los cuales no siempre supo precaverse. "El único título que deseamos conquistar al final de estas tentativas es, si lo merecemos, el de simple agitador social" escribió un día.

altiplano totalmente dominada por un cura feudal (que todavía en ciertas regiones del Ecuador ejerce el derecho de pernada la primera noche con la mujer del indio)? Quiquiera que venga a perturbar la paz de la comunidad es muerto por la policía rural, y algunas veces por los mismos indígenas fanatizados, con la bendición del cura-cacique. El acceso a las comunidades indígenas debe ser pues, disputado a las fuerzas represivas que poseen el control tradicional. Los "dirigentes campesinos" representantes del partido de gobierno y del poder central; los destacamentos de policías o del ejército; las autoridades eclesiásticas; los administradores de los latifundios, o los mismos latifundistas; todos forman una capa homogénea, una espesa costra, reforzada aún más por la diferencia de lenguas.

Anotemos que los mineros bolivianos pudieron penetrar con éxito en las poblaciones indígenas que circundan las minas, en el Departamento de Potosí; y que el gobierno ya no puede manejarlos como antes mediante un pedazo de pan o una botella de chicha. Ahora, los indios están armados, eligen sus propios responsables de poblaciones y se instruyen por intermedio de las emisiones en quechua de las radios de los sindicatos mineros. La federación de los mineros dispone, en efecto, de 13 poderosas emisoras repartidas en las 13 minas más importantes y administradas por una comisión sindical local. Estas posibilidades excepcionales de un trabajo de masas en el seno del campesino indígena próximo a los centros mineros, es consecuencia de una relación de fuerza favorable a los mineros quienes, sin embargo, deben pagar con sus vidas, en una lucha armada constante, el derecho a disponer de esas radios que se escuchan en todo Bolivia. Al gobierno no le queda otro remedio que lanzar sus mercenarios contra los territorios mineros. El 28 de abril de 1964, 5 mineros fueron muertos defendiendo la radio de Huanuni, cerca de Oruro, contra un ataque masivo conducido por las bandas del gobierno, que sólo pudo ser contrarrestado por una contraofensiva nocturna con dinamita y fusil de todos los hombres aptos de Huanuni. Estas radios son el fruto de la insurrección de los mineros de 1952 que condujo al MNR al poder y permitió a los sindicatos obreros constituir rápidamente un aparato militar y de propaganda que actualmente deben defender, armas en mano, contra ese mismo MNR. No se puede, pues, extraer argumentos del ejemplo boliviano para sostener que un trabajo de masas es posible sin lucha armada, sin medios de autodefensa por parte de los campesinos. Foco insurreccional y foco de propaganda política tienen una sola y misma función.

6<sup>a</sup> La necesaria subordinación de la lucha armada a una dirección política central no debe provocar la separación de los aparatos político y militar.

Esta conclusión, abstracta en sí misma, resulta de las múltiples experiencias de desgarramientos acaecidos entre la resistencia interior y una dirección política instalada en el exilio o en esa tierra de asilo y exilio que puede ser la capital de un país. La división

del trabajo entre ejecutantes y dirigentes parece al principio obligatoria por las condiciones concretas de la lucha. Los dirigentes o un caudillo envían a las montañas un grupo de fieles o de adherentes devotos; los dirigen desde lejos para poder desligarse en caso de fracaso y salvar así su legalidad, actitud tradicional en América del Sur con la que rompe completamente el castrismo. Betancourt, jefe de Acción Democrática, siguió en su exilio de Puerto Rico mientras los jefes de la resistencia interna, Ruiz Pineda y Alberto Carnevali eran asesinados por Pérez Jiménez, después del fracaso del plan insurreccional de 1951. Por el contrario, todos los dirigentes "castristas", a la manera de Fidel, han dirigido en persona el foco guerrillero. No hay un movimiento castrista en abstracto, hay dirigentes revolucionarios que en cada país retoman la tradición indeleble del caudillismo, imprimiendo su estilo a una organización nacional, después de haberse probado ante los ojos de todos los militantes.

El desdoblamiento conduce rápidamente a las dimensiones entre el interior y el exterior. Regularmente los combatientes y sus dirigentes pertenecen a la nueva generación "cubana", y no han adquirido todas las manías de los políticos, con frecuencia habituados a la vida burguesa, que corrompen la dirección de los partidos. De inmediato, la diferencia entre los dos mundos, el de la guerra revolucionaria y el de la lucha legal (o que aspira a serlo, como es el caso de los partidos comunistas que se encuentran fuera de la ley), creará divergencias políticas insuperables. Ahora bien, el centro de gravedad política se desplazará irreversiblemente hacia el interior, en contacto directo con el pueblo y con el enemigo. ¿De dónde extraerá su autoridad la dirección del exterior y sobre quién podrá ejercerla? En el mejor de los casos, el barco se hundirá sin demasiados enfrentamientos. Sería equivocado creer que los dirigentes revolucionarios en exilio en Cuba o en los países socialistas "dirigen sus tropas por telegrama". Si quieren conservar alguna representatividad deberán subordinarse a los nuevos dirigentes del interior y harán pocas declaraciones pretenciosas, o formarán parte de los habituales congresos internacionales, cuyas declaraciones de principios pueden leerse en la prensa.

Los peligros del desdoblamiento son de temer de ambos lados. Existe la traición de los "políticos", flagrante en el caso de las guerrillas paraguayas (los dirigentes burgueses, liberales y febreristas, del movimiento "14 de Mayo" no vacilaron en denunciar a Stroessner los preparativos de los jóvenes del movimiento para no ser desplazados por ellos) y en el de las guerrillas argentinas (los Uturunco en 1959 fueron abandonados y sistemáticamente ignorados por la máxima dirección peronista, que aprovechó este hecho para alejar a John William Cooke de la dirección del movimiento peronista). Pero existe también la desorientación política o los impulsos anárquicos de los "militares", quienes, privados de cuadros o de directivas concretas, y sin una gran experiencia política personal, arriesgan comprometer el porvenir de la lucha armada.

Para frenar estos dos peligros, la decisión



castrista de fundir la dirección política y la dirección militar, análoga en esto a la tradición bolchevique y aún más a la china, resulta inequivale.

Sobre este punto puede esclarecernos la experiencia venezolana, si tenemos en cuenta sus características específicas (13). En primer término, las FALN resultan de la fusión de un frente único de partidos ya constituidos —el Partido Comunista y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, cuya dirección, sobre todo en el caso del PC es colegiada desde hace mucho tiempo— con personalidades independientes o provenientes de otras organizaciones y con militares (el Movimiento “4 de Mayo”, de los insurrectos de Carúpano, el Movimiento “2 de Junio” de los rebeldes de Puerto Cabello). Todo esto, combinado con la dispersión de la lucha en diversos puntos del territorio, explica que no se pueda encontrar actualmente

**Centenares de guerrilleros en Venezuela, Colombia, Guatemala y Bolivia siguen hoy el camino áspero y heroico del enfrentamiento armado con el Imperialismo.**

en Venezuela un líder nacional, un Fidel venezolano.

Teniendo en cuenta esta situación, la dialéctica de las relaciones político-militares de la revolución venezolana es rica en enseñanzas. Esta dialéctica podría descomponerse en los siguientes momentos:

I.— En un primer momento, separación del naciente aparato de lucha armada y de los organismos de dirección política.

1960-1961: separación del PC y de los grupos de autodefensa.

1962-1963: separación orgánica del Frente de Liberación Nacional (FLN), organismo de dirección política, y de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), “brazo armado del FLN”.

Al principio el “aparato especial” del Partido era clandestino aún dentro del propio Partido. Este primer desprendimiento, cuando nace en

(13) Obviamente hace falta aquí un análisis de los acontecimientos acaecidos con posterioridad a 1963 y las medidas de reorganización adoptadas recientemente por los revolucionarios venezolanos.

1960 la decisión de resistir a la creciente represión, no proviene de la incompetencia de los dirigentes en los problemas técnicos de organización clandestina ni de las reticencias políticas, aunque es verdad que el partido combatió muy fuertemente los grupos armados que se formaban anárquicamente alrededor de él. Las razones esenciales deben buscarse más bien en:

a) **LA DECISION POLITICA DE PROSEGUIR LA ACCION PARLAMENTARIA Y LEGAL HASTA EL FINAL**, salvaguardando la prensa y los locales públicos del partido, manteniendo hasta el último momento, a pesar de la represión, una acción sindical basada en las posiciones de clase. Esto duró hasta que el gobierno de Betancourt, en octubre de 1963, destruyera las últimas libertades democráticas, suspendiera la inmunidad parlamentaria de los diputados y senadores del PC y del MIR y los colocara en la más completa ilegalidad. Los diputados fueron conducidos directamente del Congreso a las prisiones.

b) **LA NECESIDAD DE DAR LA MAXIMA FLEXIBILIDAD A LA ESTRUCTURA VERTICAL DEL PC** (centralismo democrático), necesaria para su funcionamiento en tiempo de paz, pero mortal en tiempo de lucha clandestina. El mantenimiento de esa estructura se revela imposible en los hechos por la situación de urgencia; la aceleración de los acontecimientos; la dispersión debida a la regla del contacto mínimo, propia de la clandestinidad; y la desaparición de los organismos de dirección política, como consecuencia de la represión. "Si cuando ocurre un movimiento de tropas es preciso consultar al Comité Central para saber si conviene o no hacer saltar tal puente estratégico, se tienen todas las posibilidades de hacer saltar el puente una semana después del paso del regimiento en cuestión", ha dicho el responsable de un "Destacamento". (Un Destacamento consta de 3 Pelotones, un Pelotón de 3 Unidades Tácticas de Combate y una UTC de 4 a 6 personas).

c) **EL ELEMENTAL IMPERATIVO DE SEGURIDAD**. Como quiera que el nacimiento de una guerrilla rural requiere de una maduración revolucionaria elevada, la autodefensa armada se organiza primero en las grandes ciudades. Es allí donde la represión golpea primero: manifestaciones de masas dispersas a tiros, pillaje de los locales del Partido, arresto y fusilamiento de militantes, etc. Cuando esa represión surge, la mayoría de los viejos militantes del PC estaban fichados y eran fácilmente controlables, sobre todo en Caracas, donde el Partido ocupó en 1958 el segundo lugar en las elecciones, y parecía no existir razón alguna para ocultarse en los momentos de la euforia democrática que siguió a la caída de Pérez Jiménez. Pero un aparato de Estado cuyo

contenido de clase no ha sido cambiado, no se deja llevar por esas euforias pasajeras y prepara siempre la guerra. De ahí la necesidad de ubicar a estos compañeros en tareas legales y la necesidad de crear una organización de autodefensa compuesta por desconocidos o por personas menos marcada políticamente y en consecuencia menos vulnerable a la represión.

II.— Se desarrolla así un aparato militar urbano que aprende bien o mal a devolver los golpes y a organizarse poco a poco en la práctica. Las acciones de autodefensa y luego de contraofensiva, intensifican la represión, que hierde cada vez más el aparato político de los partidos revolucionarios, más expuestos a causa de su acción semilegal y mejor conocidos por la policía. En consecuencia, la antigua organización del partido se debilita y disgrega (cierre de locales, destrucción de la imprenta, censura de los periódicos, etc.) y los elementos vacilantes tienden a abandonar la lucha. El partido se repliega; períodos de crisis bien conocidos en todos los movimientos de liberación en el momento del paso a la lucha armada. Pero esta última crea nuevas tareas, acelera su ritmo para resistir el ritmo creciente de las acciones represivas, obliga a avanzar llenando los vacíos, corrigiendo sobre la marcha los errores, y obliga a hacerles frente.

Durante este tiempo, año 1962, una rama de la organización urbana, guiada por una visión estratégica a largo alcance, prepara, organiza e inaugura focos de guerrilla rural. Parecería que se tuvo la idea de inaugurar varios focos a la vez, con el objeto de dividir las fuerzas armadas, pues el año 1962 asistió a la eclosión de focos en seis Estados diferentes (Mérida, Zulia, Miranda, Lara, Trujillo, Falcón). El contrario de esta táctica aparece pronto: alimentar tantas zonas dispersas en hombres y armas, abastecerlas de todo lo necesario, es imposible. Los focos, por otra parte, no tienen a menudo ningún nexo político o militar entre ellos. Debido a la inexperiencia en este género de lucha, debido a la ausencia de preparación militar sería, al desconocimiento del terreno y a la poca precaución en el mantenimiento del secreto militar, estas tentativas en las que participaron casi exclusivamente estudiantes, terminaron trágicamente. Pero sobre la base de esas experiencias, y esta vez de manera responsable, grupos de obreros, de campesinos e intelectuales revolucionarios, dotados de un sólido conocimiento del terreno, subieron a las montañas. En la primavera de 1962 se constituye el frente de El Charal, bajo el mando de un ingeniero, Juan Vicente Cabezas, y en el Estado de Falcón, el frente "Leonardo Chirinos" bajo el mando de Douglas Bravo, ex estudiante de derecho y ex obrero de fábrica.

III.— En razón de las condiciones materiales y morales muy difíciles en las que debe operar la guerrilla urbana, esta última comienza a agotarse y comete ciertos errores tácticos (ataque al tren de El Encanto en octubre de 1963) que aprovecha el gobierno para llevar la represión al máximo, fuertemente ayudado en esto por los servicios y el dinero yanqui, que afluye a

Caracas. La sucesión de arrestos de responsables políticos, que permanecieron en la capital para asegurar la permanencia de la dirección política a pesar de las condiciones de seguridad cada vez más precarias, desorienta al aparato urbano. Desde entonces está probado que la guerrilla urbana, comprometida en una guerra civil casi frontal contra los policías, la guardia nacional y el ejército en el curso del verano y otoño de 1963, no está en condiciones de quebrantar el aparato represivo y malgasta tesoros de vidas humanas, obteniendo resultados desproporcionados, con el esfuerzo. No puede entonces revestir la importancia estratégica que ciertos sectores "insurreccionistas", especialmente entre la juventud del MIR, querían otorgarle.

Durante este tiempo y al lado de la lucha urbana que ocupa el primer plano del escenario público, los focos rurales se fortifican en silencio. Dirigentes y combatientes ganan rápidamente en experiencia política y militar. Y para sorpresa de todos, los desmantelamientos periódicos de la organización contacto Caracas-provincia-frente guerrillero (el decomiso de estaciones de radio, el arresto de responsables de tráfico y de suministro de armas, el arresto de correos, etc.) no provocan de manera alguna el desmantelamiento de los focos, que refuerzan su capacidad de acción, sus bases de apoyo y su reclutamiento entre los campesinos. En consecuencia, se pueden romper los puentes entre el FLN y los destacamentos rurales de las FALN sin que esto impida a estos últimos crecer y autoabastecerse. Los jefes guerrilleros, inalcanzables y cien veces muertos según la prensa, reaparecen y tienden a transformarse en mitos populares que movilizan a su vez las ciudades. Finalmente, la guerrilla rural aparece como único aparato permanente, sólido, en crecimiento y fuera del alcance de cualquier represión armada.

IV.— En Caracas y en otras ciudades, los detenidos políticos que a fuerza de coraje y de ingeniosidad logran evadirse, los militantes y los dirigentes "quemados" en la ciudad, arrinconados en una clandestinidad cada día más aleatoria, no tienen más que un recurso: unirse a las zonas estabilizadas o liberadas por los focos guerrilleros. Sobre la base de las estructuras existentes desde el comienzo del foco, pero consolidadas por este ingreso continuo de sangre nueva, tiende entonces a realizarse la fusión de los dos aparatos de dirección política y de acción militar en la guerrilla rural.

En julio de 1964, en el Estado de Miranda, al este de Caracas, surgió un nuevo foco. Se desata una fuerte ofensiva militar contra este nuevo foco y contra los otros ya existentes, con bombardeos de aviones B-25 y cargas de mortero de 105 mm., lo que permite una vez más al gobierno anunciar la liquidación de las "bandas civiles armadas". Pero, hasta donde se sabe, los frentes han resistido perfectamente y permanecen cada vez más numerosos y más fuertes.

En cuanto a la guerrilla urbana, ésta no parece revestir más que un aspecto táctico de golpes de mano u hostigamiento bastante secundarios. En su lugar, se puede tratar de desarrollar una acción propiamente política, una

campaña para la liberación de los prisioneros o radicalizar y lograr la colaboración y participación de nuevas organizaciones de izquierda.

**7ª La lucha armada revolucionaria sólo es realizable en el campo. En la ciudad se degrada.**

Aquí también la experiencia venezolana nos sirve de ejemplo. Ya se conocen los argumentos irrefutables del Ché Guevara a este respecto: comoquiera que un foco insurreccional ataca el eslabón más débil, debe cuidarse de las zonas urbanas como de los eslabones más fuertes de la cadena, es decir, de los lugares donde están concentrados todos los cuerpos represivos y administrativos del Estado y donde las clases más desamparadas están más o menos integradas a la sociedad. Sin embargo, el éxodo rural a las capitales ha creado en las ciudades una contradicción social explosiva, cada año más insoluble para las clases dominantes: la aglomeración de desocupados provenientes del campo, en los ranchos de Caracas; en las **barriadas** de Lima, donde 600.000 habitantes viven en chozas de tierra construidas a orillas del Rímac; en las **favelas** de Río; en las **villas miseria** de Buenos Aires; en las **poblaciones callampas** de Santiago, etc.

En Caracas, un tercio de la población, 350.000 habitantes, vive en los **ranchos**, cinturón de colinas que rodea la ciudad, entrelazamientos de callejuelas, de plazas, pasajes, terrazas, donde la policía y menos aún el burgués, no se arriesga ni en tiempos de paz. Cada año 70.000 venezolanos se instalan en Caracas y más de la mitad lo hacen en los **ranchitos**. Esta realidad socio-económica explica por qué ha podido desarrollarse en Venezuela, por primera vez en América del Sur, una forma extraordinaria de guerrilla: la guerrilla urbana.

El **ranchito** fue su base esencial de operaciones y de reclutamiento. Mucho se habló en el extranjero de los asaltos sorpresivos de las Unidades Tácticas de Combate: secuestros de militares enemigos, golpes publicitarios, captura de fondos en los bancos, de armas, de documentos, sabotajes a las instalaciones imperialistas. Estas operaciones se desarrollan ordinariamente de día, porque exigen pocos participantes, que deben utilizar sus armas lo menos posible. La composición de estos comandos es principalmente estudiantil o pequeño-burguesa; el 26 de Julio cubano tenía la misma composición social y sería ridículo emplear el calificativo "pequeño-burgués" con el juicio de valor implícito que se le asigna en Europa. Pero existe otra cara de la guerrilla urbana, mucho más importante por el número de hombres que engloba: la guerrilla en los **ranchitos**. El reclutamiento es diferente; obreiros, desocupados, jóvenes sin empleo, hijos de familias numerosas y miserables que componen la organización político-militar del barrio. Las relaciones con el **lumpen** frecuentemente son tensas, pero no llegan al rompimiento. Hay acuerdos locales, pactos de no agresión y aún colaboración o regeneración de tráfugas del **lumpen**. Situación análoga a la que hubo en la **Cashbah** de Argel durante la guerra.

En el período más intenso de la lucha urbana, alrededor del verano y primavera de

1963, no había día sin encuentros armados en varios **ranchitos** simultáneamente. Cuando caía la noche comenzaban los disparos que terminaban al amanecer. Las operaciones: hostigamientos a las fuerzas represivas, emboscadas, batallas libradas contra el ejército y aún ocupación total de un barrio que se convertía en territorio libre por algunas horas, hasta que la concentración de grupos armados se hacía insostenible y se disolvía. El objetivo: concentrar los cuerpos represivos en Caracas, dividirlos, fatigarlos, para acelerar su desmoralización y su liquidación. Los casos de deserción fueron muy frecuentes en la policía durante esa época. Maniobras de distracción también, cuando otras operaciones se llevaban a cabo en otros lugares, tales como evasiones individuales o colectivas de los centros de detención. Pero algunos meses después, el silencio envolvió a los **ranchitos**: esta forma de guerrilla urbana había desaparecido. No se crea que los grupos armados de los **ranchitos** habían sido liquidados y militarmente vencidos. En realidad este tipo de acción podía continuar, pero parece que una decisión de las FALN puso fin a las operaciones. ¿Por qué?

Operando en una zona determinada y naturalmente limitada, la guerrilla urbana es fácilmente ubicable. Ella no puede, en efecto, ni elegir el momento ni el lugar para el combate.

En cuanto al momento, por múltiples razones la guerrilla urbana se ve forzada a operar de noche (los **ranchitos** tienen alumbrado público muy pobre). Existe una mayor seguridad para los combatientes, quienes pueden escapar mejor a la identificación (para reforzar la seguridad se pueden hacer permutas entre grupos de barrios diferentes, a fin de evitar las defecaciones, siempre posibles). Existe también una mayor seguridad para los vecinos. En efecto, las calles desiertas por la connivencia del barrio hacen menos víctimas inocentes, aunque desafortunadamente siempre hacen algunas, porque las balas traspasaban las paredes de cartón o de madera de las casas. La noche permite a las fuerzas populares aprovechar al máximo sus ventajas: el conocimiento del terreno, la movilidad, la dificultad del enemigo de utilizar armas pesadas. Por el contrario, la llegada del día permitirá el allanamiento y el registro de las casas, las represalias masivas, la redada y el "peinado".

En cuanto al terreno, su elección resulta casi imposible a los grupos armados puesto que no pueden desplazarse en la ciudad (las grandes avenidas están severamente controladas) para sorprender desprevenidos a una guarnición o a un destacamento militar. La operación conlleva grandes riesgos puesto que la retirada puede ser fácilmente bloqueada. Es preciso pues atraer a los cuerpos represivos hacia las colinas, fuera de su terreno natural de acción. Pero al cabo de un cierto tiempo los cuerpos represivos han comprendido la trampa y ya no se desplazan, prefiriendo abandonar los **ranchitos** al control nocturno de los grupos armados, antes que perder una docena de hombres en cada incursión. Todas las estrategias serán entonces buenas para atraer a los destacamentos policiales y del ejército a los **ranchi-**

**tos**, como por ejemplo el falso terrorismo: en una zona aparentemente en calma, explota allá en lo alto de un **ranchito** una potente bomba... llega la columna de soldados que viene a comprobar el estrago, y se encuentra encerrada en una emboscada y debe pedir refuerzos, etc.

Ahora bien, la ubicación en los barrios populares indica rápidamente la táctica a seguir por las fuerzas gubernamentales: establecer guardias permanentes del ejército y la policía en dichos barrios, en número y densidad tales que se vuelva desventajoso atacarlos.

Si bien en la primera fase de la lucha, todas las estaciones de policía debieron ser evacuadas de los barrios obreros (de los enormes mono-blocks del **23 de Enero**, de **Urdaneta**, de **Simón Rodríguez** y de los **ranchitos**), poco después el ejército y la guardia nacional establecieron cuadrillas con armamento pesado en los puntos claves (sobre los techos, en las bocacalles y encrucijadas, en las alturas y colinas, etc.) y esto determinó prácticamente el fin de los combates urbanos. La vida de un militante es demasiado preciosa para sacrificarla inútilmente y, por suerte, los revolucionarios no tienen un falso sentido de los combates de "honor". Los venezolanos no atacaron más.

En consecuencia, en el plano militar, la guerrilla urbana no puede cambiarse en guerrilla de movimientos y menos aún en guerra de posiciones. Ella deberá limitarse al hostigamiento, al sabotaje, donde deberá gastar fuerzas desproporcionadas a sus objetivos. "Morder y huir", divisa del guerrillero en el campo, es imposible.

Sin base fija, un grupo armado urbano no tendrá posición de repliegue segura y se expondrá al aniquilamiento por cerco, delación, imprudencia, etc. Esta ausencia de base fija de operaciones significa también la ausencia de una base social y económica sólida. Puesto que el poder no puede ser tomado de golpe por una insurrección generalizada, no caben reformas parciales en una parte de la ciudad liberada. Si el guerrillero es un "reformador social", ¿qué puede reformar en una ciudad? ¿De qué realización puede valerle para atraer grandes masas? Los pequeños grupos en que forzosamente debe desarticularse una guerrilla urbana (una UTC tiene de 4 a 6 personas) no podrá nunca llegar a formar un núcleo permanente, localizado, dotado de cierto poder de fuego, concentrado, disciplinado y entrenado en la guerra convencional y en el manejo de armas pesadas. Desde el momento en que no puede pasar más allá del hostigamiento, una guerrilla urbana no puede transformarse en un ejército guerrillero y menos aún en un ejército regular popular, capaz de enfrentar finalmente al ejército represivo, fin de todo **foco**.

Esta atomización obligatoria de los combatientes urbanos, abandonados a sí mismos, tuvo en Venezuela una gran importancia, puesto que conlleva en germen un riesgo muy serio de despolitización de las UTC, y por tanto el surgimiento de acciones anárquicas, desordenadas, contrarias a la línea general del FLN.

Teóricamente, los planes de toda acción importante debían ser elaborados por sus futuros ejecutantes (UTC o destacamentos), elevados a la dirección política y devueltos con su aprobación o no. Pero en la realidad, no era siempre así: podía haber mucha urgencia, o defectos en un contacto o arresto inesperado de un dirigente. Por otra parte, la juventud, principal fuente de reclutamiento de los grupos de acción, no tiene en países semicoloniales la formación cultural que puede tener en un país desarrollado, donde la enseñanza primaria es realmente obligatoria. Y la mitad de la población venezolana tiene menos de veintiún años. La formación política no se adquiere de golpe, sin ensayos ni tanteos; así se entiende cómo algunas UTC han podido cometer ciertos errores, los cuales han sido siempre sancionados y corregidos por la dirección nacional (14).

Ahora bien, un joven combatiente de un **foco** rural se formará políticamente mucho más rápido que un guerrillero urbano. Si para este último todo puede reducirse a una serie de operaciones "heroicas", aisladas de su contexto, antes y después de las cuales deberá volver a la atmósfera normal de la vida urbana, con todas las facilidades a las que lo ha habituado la vieja sociedad, el guerrillero en el campo estará sumergido en un contacto permanente y directo con el mundo exterior, con los campesinos y con la naturaleza, y la operación propiamente militar sólo será un detalle o un momento más.

Dicho de otro modo, la acción urbana es discontinua, para el guerrillero urbano cada operación se basta a sí misma.

Por el contrario, lo esencial de un campamento campesino es crear sin cesar sus condiciones de vida. En la primera y más larga etapa de lucha, esa será su actividad principal y no el combate militar que debe, por el contrario, evitar. Sembrar, cazar, cosechar, recolectar, en fin, **sobrevivir**, es en la selva americana un trabajo sacrificado y heroico. De este modo, en sus comienzos, el **foco** no podrá sobrevivir, sino en la medida en que obtenga el apoyo del campesino, el **foco** está soldado al medio congénitamente. Para los "bandoleros" colombianos del Tolima, el problema no se plantea; como ellos no reproducen sus condiciones materiales de vida, el apoyo de la población le es indife-

rente; les es suficiente el pillaje, el robo y las contribuciones obligadas. Por el contrario, el **foco** rural está en contacto directo, sin intermediario con la colectividad de la zona de operación y con la producción material de sus medios de vida, ya sea por la limpieza de un pedazo de bosque a fin de cultivarlo, por el trabajo en común de la tierra, por la caza, etc. Estas condiciones materiales llevan ineluctablemente al **foco** a proletariarse moralmente y a proletarizar su ideología. Así sus miembros sean campesinos o pequeñoburgueses, el **foco** guerrillero se convierte en un ejército de proletarios. Es así como la guerra de guerrillas opera siempre una **mutación** profunda de los hombres y de su ideología; ese es el porqué, por ejemplo, hubo en Cuba un desnivel político entre los dirigentes del ejército rebelde y buena parte de los dirigentes de las organizaciones urbanas del propio 26 de Julio, del **Directorio 13 Marzo** y hasta con los dirigentes del **Partido Socialista Popular**, que no podían imaginar que la revolución fuera tan rápida y hacia el socialismo. Y sin embargo la formación política y social de los dirigentes urbanos del 13 de Marzo y del 26 de Julio era la misma: "intelectuales pequeñoburgueses revolucionarios". Del mismo modo en Venezuela, los que pasan de la lucha urbana a la lucha rural sienten un cambio de calidad en la atmósfera humana, en la organización y aun en el análisis político. El análisis a corto plazo en la montaña no tiene vigencia. Todos los guerrilleros saben en ese momento que la guerra será larga y debe serlo, en las condiciones actuales de la relación de fuerzas, porque "nosotros no aspiramos a tomar el poder en una operación suicida para perderlo a las 24 horas; no nos precipitamos pero tampoco retrocedemos en la relación con nuestros objetivos".

La proletarización rápida del **foco** rural ha dado a los combatientes confianza en sí mismos y modestia. Paradojalmente, es casi imposible que se desarrolle en un **foco** rural, germen del ejército popular, una tendencia al militarismo, a la creencia de que todo se reduce a "echar balas" a "tirar" y que todo depende del éxito militar. Del mismo modo, el romanticismo encontrará aquí difícilmente su caldo de cultivo. El combatiente rural se educa día y noche en su contacto con el mundo exterior.

Por el contrario, el combatiente de la guerrilla urbana tiende a **vivir en un medio abstracto de su medio natural** (la ciudad, el trabajo ordinario, los amigos, las mujeres, etc.) en obsequio de su seguridad y de la seguridad de la organización. Si para el primero el mundo exterior inmediato —el campo de maíz, la

(14) Esos errores políticos fueron, en opinión de los mismos venezolanos, los siguientes: extender las operaciones de sabotaje a las fábricas e instalaciones comerciales de capitales nacionales, enemigos secundarios que se hubieran podido neutralizar, hasta atraer, aunque es difícil en la práctica distinguir capital nacional y capital imperialista pues la mayoría de las veces están entrelazados; haber atacado en algunas circunstancias a los efectivos de la policía municipal o de la policía de tránsito, arrojándolos así al lado de las fuerzas represivas activas; no haber tenido suficientemente en cuenta el valor irremplazable de la vida de un militante, atacando objetivos muy secundarios, como el sabotaje al depósito de films de la Columbia, donde murieron quemados vivos dos combatientes de una UTC, en el incendio que ellos contribuyeron a crear; no tener en cuenta las condiciones circunstanciales, como fue el caso del ataque a un tren custodiado por un destacamento de guardias nacionales emprendido con el fin de recuperar su armamento,

en el curso del cual fueron eliminados algunos soldados que opusieron una inesperada resistencia, en el mismo momento en que se desarrollaban importantes conversaciones pre-electorales en el seno de los Partidos de oposición. Esta acción, montada hipócritamente sobre alfileres por el gobierno, sirvió de pretexto a la oposición legalista para rehusar una candidatura única de la izquierda en las elecciones presidenciales. La mayoría de los responsables de estas acciones fueron destituidos por el Estado Mayor de las FALN.

plantación de bananas pertenecientes a una familia de campesinos amigos, la laguna, la vertiente, o el poblado a dos horas de marcha, etc.— es fuente de vida, o mejor dicho el único medio de vida posible, para el segundo, el mundo exterior será siempre vigilado como el peligro número uno, la puerta siempre entreabierta por donde vendrá la muerte o el arresto; es preciso desconfiar de las personas ajenas a la organización (y de los barrios, de los apartamentos, de los teléfonos, de la multitud que transita por la acera y que en principio conlleva un policía etc.) pues son ellas las que hacen correr el riesgo de la infiltración, de la delación, de la imprudencia, del relajamiento moral, de la confidencia. La soledad necesaria, la fugacidad de las relaciones humanas, el mutismo, el enclaustramiento, todo aquello está simbolizado por la noche, el momento por excelencia de la acción urbana. Distinción del día y de la noche, extraña en gran medida al guerrillero del foco que vive día y noche en la montaña, es decir, ni en el día ni en la noche, sino en la penumbra sin sol, tibio y protegido, donde la columna permanecerá invisible de día y de noche, tanto para un avión como para el tránsito del sendero vecino.

Nunca un guerrillero campesino utilizará por ejemplo, los senderos y los caminos ya trazados de la montaña; él los abre a través de la espesura, haciéndose sus propios caminos, disponiendo de señales invisibles. Una columna represiva, aún una patrulla, tomará obligadamente el sendero, demasiado recargada de equipaje e ignorante del terreno para penetrar en la selva, facilitando así la emboscada o el control de sus desplazamientos. La prudencia defensiva (una huella de botas en el sendero permite saber la fecha e importancia de un pasaje pues los campesinos caminan descalzos o con zapatillas), y la velocidad ofensiva (rapidez del ataque y ganancia de tiempo en la retirada) están del lado del guerrillero campesino. Pero no importa cuán embrolladas sean las calles de un *ranchito*, hay que atravesarlas, dirigirse a tal bocacalle, atravesar tal sitio, donde no es difícil ser "esperado" por una patrulla militar sólidamente instalada. La situación se invierte. Un cerco en la montaña, en la selva, nunca es infranqueable puesto que nunca es completo: la selva venezolana de Falcón tiene sus grietas, sus peñascos, sus árboles, sus grutas. Para bloquear un *ranchito*, en cambio, con frecuencia basta con bloquear tres entradas. Simple ejemplo, en el plano de la libertad de evolución, del carácter extremadamente vulnerable de un grupo armado en la ciudad.

El aislamiento de los militantes, reunidos 24 horas antes de la operación, de la cual ignoran frecuentemente su naturaleza hasta último momento; el empleo de seudónimos en el mismo interior; la falta de la UTC; la imposibilidad de estrechar relaciones de amistad; la ignorancia recíproca obligatoria; la ignorancia también del responsable que da la orden; etc.; en pocas palabras, las condiciones materiales de acción de una guerrilla contribuyen a formar un cierto tipo de conducta y espíritu abstractos que pueden llevar al voluntarismo o al subjetivis-

mo. Las condiciones técnicas y materiales de una guerrilla urbana no son separables del contenido político de su acción pero repercuten directamente en ella. No se puede hablar de una sin hablar de las otras.

La extrema dispersión de los grupos armados urbanos vuelve difíciles la coordinación y el control de las acciones. La iniciativa táctica pertenece a los combatientes. Como son clandestinos, rinden cuentas sólo a los superiores de la organización y no directamente, como en el caso del foco rural, a los campesinos y sus familias. Pero si bien las formas de acción urbana son las más clandestinas, es también en la ciudad donde el contenido de cada acción repercutirá más en el exterior, y es aquí también donde corre los riesgos máximos de deformación por la todopoderosa propaganda enemiga. La radio y la prensa se encargarán de confundir a la opinión pública.

Los comandos venezolanos tienen el orden de no hacer uso de sus armas, salvo en caso extremo de legítima defensa; los francotiradores de los *ranchitos*, si pueden, apuntarán preferentemente a las piernas para poner fuera de combate sin matar. Las fuerzas enemigas tienen consignas y reflejos opuestos, la muerte y la tortura. Por su número y su método, las fuerzas represivas hacen correr a los grupos armados mayores riesgos de eliminación física que en la montaña; los combatientes deberán pues matar para no morir. La acción más modesta, desarmar a un policía en la calle para quitarle el arma, revólver o fusil, tiene efectos imprevisibles si el policía se resiste; en esos casos ¿se preferirá que el militante revolucionario se deje matar o que haga uso de su arma? El dilema puede ser cotidiano pues las FALN no tuvieron jamás otras armas que las que sacaron al enemigo y es necesario tomar esas armas donde son más numerosas y asequibles, en las ciudades, tarea por lo tanto de los combatientes urbanos. De este modo, cada acción de ese tipo será bautizada de "asesinato" por la radio y la prensa y, por supuesto, la prensa clandestina y los otros medios de propaganda popular no llegarán nunca a contrabalancear esta intoxicación masiva.

En la ciudad el enemigo está en su casa y hace la ley, lo que no puede hacer en la montaña, donde los campesinos saben a qué atenerse. En cambio, cuando un grupo de francotiradores se apropia de un camión de carne perteneciente a un supermercado Sears de la cadena Rockefeller y distribuye su contenido en un *ranchito* hambriento, la televisión, la prensa y la radio se cuidarán muy bien de comentarlo.

Durante el verano de 1963, se comprobó en Caracas un cierto número de "neurosis de guerra" entre los guerrilleros urbanos, que debieron ser relevados y licenciados por el Estado Mayor de las FALN. El ritmo de las operaciones y los riesgos corridos fueron tales que muchos fueron vencidos por sus nervios sin serlo por la represión física. Neurosis del tipo maníaco depresiva: abatimiento, desánimo,

alternados con una excitación febril, deseos de provocar al enemigo al descubierto para liberarse de la angustia latente, de explotar para acabar con las inhibiciones a los que, a la larga, conducen la conducta de represión del clandestino. Este tipo de neurosis lleva al desprecio de la vida, a la operación suicida, al formalismo de la acción por la acción. En la época de Batista, entre los militantes de La Habana este género de accidentes no fue raro. Y pasa lo mismo con cualquier acción clandestina, cualquiera que sea.

Estas notas no podrían en ningún caso describir un estado general de la guerrilla urbana sino una tendencia, resultado de sus condiciones materiales de acción, explicando por qué la guerrilla urbana no puede pasar hacia una forma de acción superior, viable a largo plazo. Pero en Venezuela sí se trató de una guerrilla urbana, es decir, de operaciones militares correspondientes a una situación objetiva de guerra, creada por el Estado semicolonial y el imperialismo y ligadas a una organización y a un programa políticos que expresaban las aspiraciones populares. Nunca se ha cometido un atentado individual contra la vida de un enemigo político, así fuera Betancourt, lo que técnicamente no planteaba problemas insuperables. El objetivo principal de las operaciones fue el ejército y el potencial económico imperialista. Si por terrorismo se designa la acción individual sin relación con el desarrollo de la organización y los objetivos políticos de un movimiento revolucionario, inconsciente de las condiciones históricas y subjetivas de las masas, nada fue menos terrorista que la acción urbana de las FALN y nada lo fue más que la represión gubernamental.

#### 8ª Revolución democrática burguesa o revolución socialista: un falso dilema.

Una de las mayores polémicas que dividen a las organizaciones revolucionarias es la que plantea el problema de la naturaleza de la revolución. En una palabra, a la tesis sectaria de influencia trostkista de la revolución socialista inmediata, sin etapa previa, se opone la tesis tradicional en ciertos partidos comunistas, de la revolución agraria anti-feudal, llevada a cabo con la ayuda pero en realidad bajo dirección de la burguesía nacional. Por encima de las dos tesis, muchos piensan que la revolución es un proceso indefinido, "sin etapas" separables, que aunque no parte de una reivindicación socialista, conduce inevitablemente a ella cuando la vanguardia del proceso revolucionario representa sinceramente a las clases explotadas. Tal parece ser la enseñanza de la Revolución Cubana.

Pero la Revolución Cubana enseña también que el nudo del problema no está en el programa inicial de la revolución sino en el hecho de que ella ha resuelto prácticamente el problema del poder del Estado antes de la etapa democrática burguesa y no después. Cuba pudo convertirse en un Estado Socialista sólo porque en el momento de realizar sus reformas democráticas nacionales el poder político ya estaba en manos del pueblo.

Es por esto que la población actual con respecto al programa de la Revolución —revolución democrática burguesa o revolución socia-

lista— plantea un falso dilema que, en la práctica, retrasa en los hechos el comprometerse seriamente en la lucha concreta de un frente unido antimperialista.

Un análisis rápido del capitalismo latinoamericano permite ver cómo está orgánicamente ligado a las relaciones de producción feudal en el campo. En Colombia, los beneficios industriales tienden a reinvertirse en la tierra y las familias industriales son también las grandes familias latifundistas. En Brasil, para hablar de países de capitalismo nacional, la industria azucarera del nordeste o el comercio del café de Sao Paulo están ligados al latifundismo agrario. Y si no ¿cómo explicar que ninguna burguesía nacional haya podido llevar a cabo una verdadera reforma agraria que debería sin embargo beneficiar a sus intereses por el ensanchamiento del mercado interior que provocaría? En pocas palabras, parece que en América del Sur la etapa democrática burguesa de la revolución supone la destrucción previa del aparato de Estado burgués. Sin esto el proceso habitual del golpe de Estado militar está condenado a repetirse eternamente, del mismo modo que se repetirá el "arranque" revolucionario sin base segura alguna en el curso de un proceso legal y constitucional de reformas democráticas (reforma agraria, voto de los analfabetos, relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países, leyes laborales y sindicales, etc.), como pasó en Brasil desde Kubitschek; en Bolivia, después de 1952; en República Dominicana, con Bosch; etc. Estas polémicas incansables no sirven más que para **dividir** al movimiento revolucionario y ocultar a las masas el problema que condiciona a todos los otros: **la conquista del poder y la eliminación del ejército burgués**, esa espada de Damocles que no dejará nunca de tratar de romper a todo movimiento de masas.

Si bien es mucho más difícil, "después de Cuba", integrar una fracción importante de la burguesía nacional a un frente antimperialista, este último puede y debe ser todavía el objetivo número uno. Pero al parecer este frente no puede constituirse más que **en la práctica de una lucha revolucionaria** y, lejos de contradecir la existencia de un **foco** armado y resuelto a luchar, implica una vanguardia agitadora que en ningún caso puede esperar que ese frente esté plenamente constituido en el papel, entre los organismos de dirección, para desatar una lucha armada. Tal es quizás la más grande paradoja del "castrismo": su carácter a la vez **radical** (condicionar todo a la toma del poder) y **antisectario** (nadie, ningún partido o ningún hombre puede monopolizar la revolución). Evidentemente, la paradoja deja de serlo cuando se toma a la práctica como criterio y referencia fundamental de la verdad teórica. Hay en efecto una vieja correlación en América Latina entre el reformismo de ciertos partidos comunistas y su aislamiento: apelando sin cesar a la formación de un frente nacional pero incapaces de asumir una alianza real por no tener una línea teórica y una organización autónoma sólidas.

Si recordamos bien un discurso de Fidel en 1961, pronunciado ante visitantes latinoamericanos, dos ideas parecen determinar el concepto

castrista del Frente de Liberación, la del "comienzo", o iniciativa realista provocando un cambio de calidad en la lucha política, el comienzo de la lucha armada (en Cuba el ataque al Moncada) y el de "práctica selectiva" de las alianzas y compromisos necesarios en el curso de la lucha. Dicho de otro modo, la revolución puede darse al comienzo un programa mínimo antimperialista, basado en reivindicaciones concretas en relación con la condición campesina, obrera o pequeñoburguesa, análogo al programa del Moncada que fue la bandera del 26 de Julio. Cuando hayan sido agotadas todas las posibilidades de lucha legal, inaugurar la guerra revolucionaria sobre la base más amplia posible; "desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios y los señores feudales de la tierra".\* La práctica misma de la lucha, que nunca se puede determinar de antemano sino a medida que se la vive, se encargará de reordenar las alianzas políticas y sociales, disolviendo algunas, creando nuevas, y por tanto, nada de discusiones teóricas interminables sobre las modalidades de la futura reforma agraria, que no sirven más que para dividir y para retardar el advenimiento de las condiciones concretas de aplicación de una reforma agraria, etc.

En otras palabras, las cuestiones concretas que la práctica plantea a los revolucionarios requerirá respuestas nuevas de parte de ellos. Cada fase de la lucha tiene su propio sistema de interrogantes y respuestas, nacidas de la forma en que han sido resueltos los problemas de la fase precedente, y de nada sirve querer superar la práctica de un frente unido dividiéndolo en problemas que, llegado el momento, tal vez ni se plantearán. Ninguna actitud, ninguna elevación del nivel de la lucha por el poder o de la lucha después de la toma del poder, ni del nivel de los objetivos de la acción gubernamental puede efectuarse si no vienen a llenar una exigencia histórica, una carencia conscientemente sentida por las masas. Cae de su peso que toda esta concepción resbalaría hacia el oportunismo si no tuviera como piedra angular la existencia de una vanguardia homogénea, sincera, intransigente en su objetivo final, sin ninguna parálisis sectaria, sin modelo preconcebido, dispuesta a tomar aun los caminos más imprevistos para alcanzar su fin, templada y aleccionada por la lucha en el monte, vanguardia cuyo foco es ya su garantía.

## RIGOR TEORICO DEL CASTRISMO

Esta confianza puesta en el valor radical de la práctica del foco, la cual engendra a los dirigentes, a los cuadros del futuro Partido, y hasta su propio campo teórico, ¿no será acaso el homenaje inconsciente del castrismo a su propia historia pasada, superada pero jamás negada, ya que la autocrítica no hace sino ratificar una vez más el carácter creador e incompleto de toda práctica revolucionaria? His-

tóricamente, lo que se llama castrismo es una acción revolucionaria empírica y consecuente que ha encontrado en su camino al marxismo como su verdad. Para un castrista honesto el marxismo es una teoría de la historia, justificada y verificada por su propia historia personal.

## EL ENCUENTRO DE FIDEL CON MARX

Este encuentro, ¿es nuevo? No.

Hace 35 años, en 1930, otro gran "héroe" revolucionario americano, Luis Carlos Prestes, llevado al pináculo de la fama por la larga marcha de la "Columna Prestes" (30.000 Km, recorridos en tres años en el interior brasileño por un millar de hombres que rechazaban todas las fuerzas represivas lanzadas contra ellos), encontró también al socialismo científico como a su verdad. Si en aquella época él le prestó al marxismo, con la misma resonancia que Fidel, su leyenda de "Caballero de la Esperanza", con el mismo gesto él negaba a esta última todo valor dialéctico. En el Manifiesto de 1930, lanzado al pueblo brasileño desde Buenos Aires, donde se había exilado, renegó de su pasado, de sus amigos, de su leyenda y de su nacionalismo, y propuso la instauración inmediata de soviets de obreros en Sao Paulo. La adhesión de Prestes al marxismo, en una época en que el socialismo no se había asegurado aún un lugar en el mundo, marcó también la ruptura de Prestes y del Partido Comunista brasileño con su realidad nacional, ruptura que quizás no ha sido aún superada a pesar de sus grandes victorias electorales de postguerra, en el mismo momento en que Prestes partió para Moscú y era absorbido por el engranaje administrativo de la Internacional.

Un contacto semejante con el marxismo es una electrocución y no una superación.

Lo que da tanta fuerza a la Revolución Cubana es la ausencia de ruptura entre lo que es, socialista, y lo que ha sido, nacionalista. Asimismo puede decirse del "castrismo" que el hecho de no haberse separado de sus raíces históricas y americanas le asegura, al mismo tiempo, un lugar dentro del marxismo y al lado del leninismo. Fidel Castro jamás ha renegado de sus orígenes ni de lo que ha hecho, él ha reinterpretado su trayectoria pasada de revolucionario no marxista, prolongándola y transformándola desde adentro.

Que el 26 de Julio continúe siendo la fiesta de la Revolución Cubana, es el signo distintivo y la conquista del castrismo, o de las vías latinoamericanas al socialismo. Ese día, los visitantes del mundo entero que llegan a La Habana para festejar la victoria socialista, conmemoran, en realidad, un golpe "aventurero", el ataque al Moncada efectuado por un puñado de activistas, que hizo vibrar de indignación a los "buenos marxistas" del continente. Recordemos lo que fue el Moncada, el 26 de Julio, en Santiago de Cuba. 150 hombres mal armados, bajo el comando de Fidel Castro y de Raúl Castro, atacaron la guarnición del cuartel Moncada. El ataque fracasó. El grupo mejor armado, de 50 hombres, llegó con retraso al

(\*) Segunda Declaración de La Habana, febrero 4 de 1962.

encuentro fijado. Se había perdido en las calles de Santiago. La represión que siguió, provocó la muerte de casi todos los participantes del ataque. Fidel, preso poco después, escapó a la muerte por azar, e hizo de su alegato ante el tribunal, el acta de acusación que se conoce como **La Historia Me Absolverá**. La idea era, después de la toma de la guarnición, distribuir las armas al pueblo, transformar a la provincia de Oriente en territorio libre y llamar al resto del país a la insurrección general. (15)

Si se reflexiona bien, este quizás sea el hecho más emocionante, el más nuevo de la Revolución Cubana: que ella rinda homenaje todos los años como al punto más alto de su genealogía, a ese escándalo teórico e histórico que fue el asalto al Moncada.

Esto es lo que da a la simple historia de la Revolución Cubana y de su continuo desarrollo, una gravitación pedagógica diez veces más efectiva para el continente que diez manuales juntos de marxismo. Negándose a desmembrarse en dos épocas distintas **nacional-democrática** y **socialista**, la Revolución Cubana permite entender mejor y ayudar al desarrollo de las reivindicaciones nacionalistas "**democrático-burguesas**", a los combates y las formas de acción que desde un punto de vista sectario son "impuras" y que surgen aquí y allá en el continente. El castrismo, lejos de condenarlos, de arrojarlos en el infierno de la **provocación**, en el purgatorio despreciable del "**pequeño-burgués**", los apoyará decididamente, porque si sus protagonistas son sinceros y decididos terminarán por poner en tela de juicio al imperialismo norteamericano y por desembocar en el socialismo.

Al descubrir a todos que el nacionalismo latinoamericano implica la caída final del estado semicolonial y por tanto la destrucción de su ejército y la restauración del socialismo, el castrismo bien merece la definición de "nacionalismo revolucionario", sin agotar con esto todo su contenido. Está ligado, por todas sus fibras, a la exigencia de dignidad tanto individual como nacional. Cuando se piensa en la forma en que reaccionaron durante "la crisis de los cohetes", en octubre de 1962, el PCUS, los PC europeos y desgraciadamente la mayor parte de los PC latinoamericanos, ante la "sabiduría Khrushoviana" y la "obstinación rebelde" de los dirigentes cubanos para rehusar "la inspección" de su Patria, no existe aún ninguna razón para pensar que el ant imperialismo con

raíces nacionales y lo que el mismo implica, haya sido comprendido en todo su rigor.

## "CASTRISMO" Y CONCIENCIA DE CLASES

La certeza de que en las condiciones especiales de América Latina, el dinamismo de las luchas nacionales las hace desembocar en una adhesión consciente al marxismo, es otra de las razones que explica el predominio dado por el castrismo a la práctica de la lucha revolucionaria armada, por encima de sus rótulos ideológicos, cuando dicha práctica, despojada de objetivos politiqueros, se asienta decididamente sobre las clases explotadas.

A diferencia de las guerras anticolonialistas de Asia y de Africa, las luchas americanas de liberación nacional han sido ya precedidas de cierta experiencia de independencia política. La lucha contra el imperialismo, al principio, no es por lo tanto una lucha frontal contra fuerzas de ocupación extranjeras, sino que pasa por la etapa de la guerra civil revolucionaria; la base social es, pues, más estrecha y la ideología, es, en compensación, mejor definida, menos mezclada con influencias burguesas. Al menos tal sería la tendencia histórica.

Si en Africa y en Asia la lucha de clases puede ser confusa o diferida por las necesidades del Frente Nacional hasta después de la liberación, en América del Sur la lucha de clases y la lucha nacional deben, en definitiva, darse simultáneamente. El camino de la independencia pasa por la liquidación militar y política de la clase dominante, orgánicamente ligada a la metrópoli económica por la "coestión" de sus intereses. Por lo tanto, no se puede evidentemente poner las guerras de liberación nacional americanas bajo la misma rúbrica que las del Asia o del Africa.

El hecho de que el poder político pertenezca ancestralmente a un grupo nacional hace mucho más compleja la reivindicación nacional; la lucha política entre los diversos grupos de la clase dominante (el grupo agrario exportador, el grupo industrial proteccionista, etc.) aparece a todos los explotados como lo que está primeramente en juego, ocultando o desviando así la contradicción fundamental nación-imperialismo, para mayor beneficio tanto de EE.UU. como de la clase dominante. Las masas entrarán pues mucho menos fácilmente en la lucha política porque a ellas no parece concernerles directamente. Los Estados Unidos utilizan con una astucia ya centenaria la pantalla gubernamental local hacia la cual desvía lo más fuerte del descontento popular haciéndole recibir los golpes más violentos, aun si la embajada americana llegue a tener los vidrios rotos. (16) Por lo tanto es necesario especifi-

(15) *El Siglo*, órgano del Partido Comunista de Chile comenta así el acontecimiento: "El pueblo cubano acaba de ser víctima de una nueva agresión del imperialismo yanqui. Acaba de producirse en ese país una asonada cuartelera que tiene todas las características de los golpes de mano que preparan y ejecutan fríamente los agentes de Wall Street para consolidar el poder de los gobernantes títeres cuando comienza a subir la ola de descontento popular. Las consecuencias de esta agresión, empieza ya a sufrirla el pueblo cubano en su propia carne". ("El Siglo", 1º de agosto de 1953, firmado por Carlos Rosales, miembro del Comité Central). Seguramente que el Moncada pudo ser una táctica parcialmente errónea, mucho menos seguro es que fuera una maniobra yanqui. Pero qué el reformismo como el sectarismo estén expulsados de la historia real, de esto sí que estamos totalmente seguros.

(16) Los últimos acontecimientos de Bolivia son claros. Paz Estenssoro, sostenido desde hace algunos años por los Estados Unidos, había dejado de ser un buen negocio; se le reemplaza entonces por Barrientos, el vicepresidente, el hombre del Pentágono mantenido en reserva desde hacía tres años como pieza de repuesto, e impuesto como vicepresidente a Paz Estenssoro a fin de asegurar una transmisión legal del poder en caso de insurrección popular.

car cuando se habla de oposición, a qué nivel se sitúa ésta: antigubernamental o antimperialista. Para poner el ejemplo de una oposición popular ampliamente mayoritaria, en Bolivia, solamente los mineros, los maestros, la mayoría de los estudiantes tienen posiciones irreductiblemente antimperialistas; los sectores de vanguardia del campesinado indígena, la pequeña burguesía insatisfecha, los latifundistas desplazados, la mayoría de los proletarios de las fábricas de La Paz, no tienen actualmente otras posiciones más que anti-MNR, anti-Paz Estenssoro. Lo mismo pasa en el Brasil, donde se calcula en no más de 5% del electorado los partidarios de los militares en el poder, abandonados como están por el grueso de la clase media; pero ¿cuántos del 95% restante quieren algo más que un cambio de gobierno?

Por otra parte el sentimiento de opresión, no es inmediato ni tan obviamente localizable. Bandera, ejército, escuela, lengua nacional, nombre de calles, todo parece indicar que la nación existe, y el vago sentimiento de frustración o de humillación, nacido del hecho de que esta "nación" no pertenece en realidad más que a una ínfima minoría, no encuentra de inmediato contra quién descargar; no hay ocupación extranjera. Es difícil palpar la opresión; ésta es más "natural". La aparición de la lucha armada será entonces menos "natural", menos espontánea que en Asia o en Africa. Exigirá un nivel más elaborado de conciencia de clase. La lucha armada o el foco recluta sus destacamentos iniciales en la ciudad ya que los campesinos están en ese momento más adormecidos por el orden social natural. En el campo las diferencias propias de un país semi-colonial están reforzadas con la hipnosis del mundo feudal. El enemigo de clase pasa al estado de naturaleza, existe como las piedras del campo, ya que tiene todas las apariencias de la inmovilidad, mientras que la naturaleza pasa al estado político a través de la protesta religiosa. La naturaleza, no el latifundista, atraen la atención y la cólera de los campesinos. El **meleiro** del Pernambuco brasileño da invariablemente la mitad de la cosecha al latifundista llueva, truene o relampaguee, mientras que la sequía del **sertao** llega por oleadas imprevisibles y cambia de año en año. El cielo, las nubes, Dios —no el latifundista— serán pues considerados los responsables del hambre, la muerte del hijo, de la mujer. Es conocido el fanatismo religioso del nordeste brasileño, del campo colombiano, de ciertas comunidades indígenas del Ecuador, etc... el cual es capaz de llegar hasta la guerra (como la Gran Guerra de Canudos a fines del siglo pasado).

En resumen, el factor subjetivo de iniciativa y de conciencia moral y política a la vez, expresado en el plano social por el papel fundamental de los estudiantes, tendrá en América del Sur particular importancia, especialmente a causa de las estructuras semicolonialistas y no directamente coloniales, de la explotación económica. Paralelamente, el nacionalismo tiende allí a radicalizarse y a definirse más rápidamente y con menos ambigüedad que en países coloniales.

## "CASTRISMO" Y CONCIENCIA NACIONAL

El patriotismo revolucionario o castrismo de las nuevas organizaciones y de los frentes de acción surgidos en América Latina a partir de Cuba, no podría constituir una ideología particular, ni darse como tal.

De entrada, eso es lo que distingue al castrismo de los nacionalismos misticistas que le han precedido. La naturaleza clasista que aquél descubre en la base de la reivindicación nacional y en el curso de la guerra de liberación pone fin, al mismo tiempo, al tema nacionalista tomado como objeto de discursos y como mito político.

¿Qué relación existe entonces entre el castrismo y las ideologías nacionalistas? Hay varias.

Tomemos primero el caso del nacionalismo burgués que reclama el desarrollo industrial nacional y la construcción del Estado nacional ora por la vía de un proteccionismo comercial, ora por la vía de la construcción de una industria pesada, ora por la integración y consiguiente ampliación de los mercados nacionales al nivel de varios o de la totalidad de los países latinoamericanos (mercado común latinoamericano, ALALC, etc.), tendencias todas ellas clásicas de las burguesías nacionales (Frigerio en Argentina; Juaribe en Brasil; Zavaleta en Bolivia).

Relación con el castrismo: la misma que entre capitalismo y socialismo, aunque Cuba es admirada por esos ideólogos por ser el único país que ha logrado liquidar el feudalismo, al que ellos también sueñan con combatir.

El patriotismo revolucionario se distingue asimismo del "gobierno nacionalista y democrático" que reclaman en su programa la mayor parte de los PC. Está orgánicamente ligado a la reivindicación socialista y tiende a la transformación del poder de Estado por medio de su conquista y de su destrucción bajo su forma burguesa. El nacionalismo castrista, contrariamente a aquel, que frecuentemente antepone los PC, no es defensivo sino radical. Por lo tanto juzga ilusorias y sin efecto las reivindicaciones parciales, las transacciones o las conciliaciones de un eventual "gobierno nacional" que se ejercitaría en la revolución por objetivos parciales y "sin que se note". Sus métodos de acción serán pues diferentes; no se detendrá durante mucho tiempo en la propaganda electoral, la colocación de afiches o las reuniones cumbres con los partidos políticos existentes, sino que preparará también las condiciones para una acción directa de ofensiva armada de las masas. Relación con el castrismo: la misma casi que entre la II y III Internacional, haciendo los cambios necesarios. El castrismo, minoritario al principio, hoy ve afluir a él la parte más activa de esos partidos comunistas, sobre todo la juventud, la más valiosa para el futuro.

Mucho más estrechas son las relaciones del castrismo con las dos formas históricamente

más importantes del nacionalismo sudamericano, designadas hoy con el nombre de nacionalismo bonapartista: el peronismo en la Argentina y el populismo de Vargas en el Brasil. Hoy, ambas ideologías han comenzado su decadencia y han dejado en el lugar que ocuparon un vacío que el castrismo va llenando poco a poco, subiendo también aquí de las organizaciones juveniles hacia los organismos de dirección. Casi en la misma época estos dos movimientos llegan a ser en los dos países, ampliamente mayoritarios, tratando de aliarse, y lográndolo durante cierto tiempo, proletariado y burguesía, bajo la dirección de esta última. El antiyanquismo de Vargas y Perón, teñido de simpatías fascistas, no les impidió intentar acomodarse con los Estados Unidos, debiendo finalmente capitular. Actitud simétrica pero en oposición con la del castrismo que trata también de unir al proletariado y la burguesía nacional, pero esta vez bajo la dirección del primero y por lo tanto irreconciliable con el imperialismo americano.

El nacionalismo bonapartista, por otra parte, pretende realizar reformas de estructura partiendo de arriba, de un poder de Estado, invariable, sin pasar por un movimiento de masa consciente. Eso no impide que en su momento, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, ese bonapartismo fuera aceptado y sentido como revolucionario por los trabajadores argentinos y brasileños que lo hicieron suyo. En ambos países estos regímenes han creado condiciones subjetivas irreversibles a partir de las cuales deberá desarrollarse la historia. El nacionalismo bonapartista ha retardado el advenimiento de un nacionalismo revolucionario de tipo castrista, engañado a la casi totalidad del proletariado, pero no lo ha hecho imposible. Pues una vez dividido el frente unido burguesía-proletariado, éste comienza a modificar su ideología y sus reivindicaciones, abandonando poco a poco las direcciones políticas o sindicales heredadas de los regímenes anteriores, que hoy están en quiebra.

Perón se salvó como mito político unificador de las masas, gracias a su abandono del poder en 1955, ya que iba a tener que optar entre un régimen verdaderamente proletario o la traición pública de sus promesas; opción que él no podía diferir por más tiempo en el momento de su caída por obra del ejército. La definición de clase del peronismo por lo demás, se ha visto retardada a causa de esto, pero finalmente ha terminado por aparecer a la luz a pesar de Perón. En pocas palabras, la burguesía industrial no quería saber nada de él y el proletariado argentino continuaba esperando su regreso. Pero debido a todas las traiciones de la "burocracia sindical" de la CGT, principal fuerza de acción del peronismo, la idea de las vías insurreccionales toma cada vez más fuerza en su base, en los sindicatos y principalmente en la juventud obrera peronista, que ha vivido su propia experiencia política sin Perón después de 1955 (golpes de Estado peronistas de 1956 y 1960, terrorismo, Uturunco, torturas, asesinatos, encarcelamientos, represión continua desde 1955, huelga insurreccional "Lisandro de la Torre" en 1959, etc.), pero con Cuba como referencia y punto de comparación.

Es evidente que el patriotismo revolucionario ha ocupado poco a poco el lugar del peronismo tradicional, aunque conservando el nombre de Perón y el ambiente sentimental del movimiento, que un día tendrá sus dirigentes, y que tiene ya su fisonomía propia de movimiento obrero esencialmente urbano, que relega a segundo plano los focos de guerrilla rural y donde se mezclan las imágenes de Lenin, de Evita Perón y de Fidel en una composición todavía sin solidez.

Igual proceso e igual decantación en el Brasil. Nada lo simboliza mejor que la evolución personal de un "caudillo" como Brizola, arraigado al igual que Vargas en su pueblo gaucha y con un prestigio que se extendió por todo el Brasil, después de la crisis de 1961. ¿No debe acaso este prestigio entre las masas (que nadie, salvo Miguel Arrais en el nordeste, puede disputarle hoy) al recuerdo mismo de Vargas, de quien es él heredero segundo después de Goulart?

Brizola ha tratado de perfeccionar su anti-imperialismo, y su evolución, como él mismo lo afirma, no ha terminado. El "brizolismo" puede ser un buen ejemplo de nacionalismo revolucionario dinámico, con todas sus limitaciones y sus peligros: el predominio del jefe irremplazable en contacto carismático con la masa, su violenta pasión nacionalista poco favorable para la organización, su dificultad para despersonalizarse, para elaborar un programa político y una estructura de partido, para entenderse con las otras organizaciones políticas y, en el caso particular de Brizola, la influencia de un pasado de política oficial (gobernador de Río Grandê do Sul durante cinco años y cuñado de Goulart) en contacto con las esferas dominantes (Brizola sin embargo rompió con Goulart en 1962). Pero también con su fuerza innegable: su pasión, su amplia base popular, su coraje, su realismo, su odio al imperialismo, su honestidad, etc. No es completamente imposible que alrededor de Brizola, en un futuro próximo, se encarne una imagen brasileña del castrismo.

## "CASTRISMO": LENINISMO HECHO PRACTICA

Debe ser objeto de un estudio aparte la manera cómo cada nación americana supera en este mismo momento sus viejas formas de nacionalismo y las formas de acción revolucionaria a él ligadas, descubriendo cada vez de una manera nueva sus raíces de clase, y cómo cada pueblo se convierte en solidario del nacionalismo vecino y del mundo socialista.

En las viejas luchas de la independencia nacional es que el castrismo, particular a cada país, toma esa pasión revolucionaria, que constituirá su fuerza o su debilidad, si se contenta con ella.

Fidel leyó a Martí antes de leer a Lenin; un "castrista" o un nacionalista revolucionario venezolano, habrá leído la correspondencia de Bolívar antes que **El Estado y la Revolución**; un colombiano, los proyectos de constitución de Nariño; un ecuatoriano a Montalvo; un peruano habrá leído a Mariátegui y reflexionado sobre Tupac Amaru.

No olvidemos tampoco lo que el nacionalismo revolucionario debe a la acción y a la propaganda de los partidos comunistas que fueron los pioneros del antiimperialismo que siguió a partir de 1920 y cuyo fracaso general, visible desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, se explica sin duda por la impotencia de aquellos para retomar a fondo estas tradiciones nacionales, para encontrar raíces históricas concretas, para colocarse en una continuidad continental.

Una dialéctica superficial haría entonces del castrismo una síntesis a posteriori de las dos corrientes nacional e internacional, nacionalista y comunista. Pero este juego correría el riesgo de dar al castrismo la consistencia de una ideología aparte, que no tiene, ni quiere tener. Porque el castrismo no es una ideología, el castrismo no es un título, una vanguardia constituida, un partido o una sociedad de conspiradores ligada a Cuba.

El castrismo no es más que el proceso de recreación del marxismo-leninismo a partir de las condiciones latinoamericanas y a partir de las "condiciones anteriores" de cada país. No tendrá por lo tanto nunca dos veces el mismo rostro. De país a país, sólo puede vencer con la condición de sorprender.

Deseamos incluso que hasta el rótulo "castrismo" desaparezca.

Porque el castrismo o el leninismo redescubierto y adaptado a las condiciones históricas de un continente que Lenin desconocía, está en vías de pasar, se quiera o no, a la realidad de las estrategias revolucionarias.

Si bien su aspecto puede cambiar en cada país sudamericano, no está menos irreversiblemente establecida, bajo ciertas condiciones, una cierta relación orgánica de la lucha armada y de la lucha de masas, expresada por la teoría del **foco**. Pero este logro acarrea otros: cuando el poder del Estado sea conquistado por los explotados y los castigados de hoy en toda América del Sur, y ese día no es mañana, las nuevas sociedades que se construirán tendrán también este "clima" inseparable del castrismo que es más que un clima: esa alianza de la lucidez más rigurosa respecto de sus propias obras y del lirismo "prometeico" de la acción revolucionaria, nunca confundido con el falso ardor de la Apologética, alianza que simboliza a nuestros ojos con tanta perfección mítica el encuentro histórico de dos hombres: el cubano Fidel Castro y el argentino Che Guevara.



## DECLARACION DEL PC CUBANO

# No Rehuiremos Nuestra Responsabilidad de Revolucionarios Ante el Mundo

A raíz de las acusaciones formuladas por el Gobierno de Venezuela contra Cuba y que forman parte de una campaña destinada a fundamentar una agresión contra el pueblo de la isla, el Comité Central del Partido Comunista cubano, entregó el 18 de mayo pasado la siguiente declaración, que publicamos íntegra:

COMO nuestro pueblo ha podido apreciar por los cables de todas las agencias internacionales de prensa, publicados textualmente en nuestros periódicos, el gobierno lacayuno de Venezuela, siguiendo evidentes instrucciones de sus amos de Washington, trata de levantar contra nuestra patria una campaña histórica de violencia, agresión y guerra.

Se habla en términos verdaderamente desvergonzados del bloqueo naval y aéreo, ultimátum, ataque armado colectivo, boicot económico a los países que comercien con Cuba, etc., etc.

¿Y qué es lo que ha desatado este paroxismo de histeria bélica, amenazas tremeundas y gritos desafortunados de guerra?

¿Es acaso que los "ilustres" gobernantes de América Latina se concitan para ir en apoyo del pueblo dominicano, todavía ocupado por las tropas yanquis?

¿Es para exigir que cese la ocupación del Canal de Panamá y reclamar castigo por la masacre cometida no hace mucho contra el pueblo de ese país por la soldadesca de EE. UU.?

¿Es para condenar los bárbaros y brutales bombardeos contra Vietnam del Norte y el genocidio que se comete contra el pueblo de Vietnam del Sur?

¿Es para protestar contra Estados Unidos por la participación descarada del personal de sus fuerzas especiales en la represión de los movimientos revolucionarios en América Latina y demandar la clausura de las escuelas militares que, en Panamá y en los propios Estados Unidos, han sido creadas por el imperialismo para entrenar a miles de matarifes de los ejércitos oligárquicos en la técnica de perseguir y exterminar a los combatientes revolucionarios?

¿Es para pedir que se devuelva a Cuba el territorio de la base naval de Guantánamo, desde donde, de tiempo en tiempo, se dispara contra nuestro suelo y se asesina a centinelas cubanos?

¿Es para condenar, aunque sea tardíamente, la invasión de Girón —organizada por la CIA, con bases en Nicaragua y Guatemala—, el bombardeo de nuestras ciudades por aviones yanquis con insignias cubanas, los ataques piratas desde bases establecidas alrededor de Cuba, las miles de infiltraciones, lanzamientos de armas en masa por aire para abastecer bandas contrarrevolucionarias, y todas las demás fechorías por el estilo que durante ocho años ininterrumpidamente han estado realizando los imperialistas yanquis contra Cuba?

¿Es para conminar al imperialismo al cese inmediato de un bloqueo económico criminal y cobarde contra un pueblo latinoamericano, que se lleva a cabo con la violación de todas las normas internacionales y humanas y la repugnante complicidad de todos los gobiernos de América Latina, con la honrosa excepción de México?

¡No! Estos y otros muchos hechos por el estilo son cosas intrascendentes, indignas en absoluto de ser tomadas en consideración.

Lo que concita la furia y el histerismo es la noticia de la presencia de tres cubanos, uno de los cuales resultó muerto y dos arrestados cuando, según se afirma, ayudaban a regresar a su país a un grupo de ocho revolucionarios venezolanos, de los que precisamente vienen luchado hace años por liberar a su patria de la tutela y la explotación de los monopolios yanquis, por lo que son asesinados "ipso facto" cuando caen en manos de la policía represiva del régimen. Y eso sí que debe concitar la acción inmediata, fulminante, exterminadora, contra Cuba.

Esta es la filosofía, los conceptos de la ley y el derecho internacional, la moral y las normas que los imperialistas quieren imponerle al mundo.

Lo curioso es que estos santos varones cuando hablan de guerra contra Cuba piensan en una guerra que debe librar el ejército, la escuadra y la aviación yanqui, es decir, piensan cobardemente en lo que a su juicio sería para los imperialistas un simple y fácil genocidio contra nuestro pueblo. Esto es lo que en el fondo se esconde tras las melodramáticas bravuconerías del señor Leoni. Sus afirmaciones contienen, además, una serie de mentiras. Ninguno de los tres jóvenes cubanos que se mencionan pertenecen al ejército regular de Cuba.

Antonio Briones Montoto: 27 años; siendo casi adolescente participó activamente en la lucha clandestina contra Batista, prestó después sus servicios en diversos campos de la revolución pero nunca perteneció al ejército regular de Cuba.

Manuel Gil Castellanos: 25 años; por razón su edad no pudo participar en la lucha guerrillera y no figuró nunca en el ejército regular de Cuba. Al igual que Briones, prestó sus servicios en otras actividades revolucionarias.

Pedro Cabrera Torres: 29 años; de procedencia campesina, figuró en las filas del ejér-

cito algo más de un año, entre 1962 y 1963, en que dejó de pertenecer al mismo.

Es falso igualmente que puede haberse ocupado un fusil procedente de Cuba de fabricación soviética, porque todas las armas de ese tipo que la URSS ha suministrado a la República de Cuba están perfectamente registradas y controladas por la sección de armamentos del Ejército, sin que se haya observado la ausencia de ninguna.

Y respecto a todas las demás afirmaciones contenidas en la declaración oficial no pueden exhibir otra cosa que el testimonio atribuido a personas que están absolutamente a merced de sus carceleros cuya falta de escrúpulos y métodos brutales son hartamente conocidos.

Pero no se pretende que nos interesa eludir ninguna responsabilidad. Para los fines que el imperialismo y su política de represión del movimiento revolucionario persigue respecto a Cuba no es necesario inventar ninguna mentira ni probar ninguna verdad. El imperialismo yanqui constituye un sistema que se trata de imponer al mundo, empleando para ello los métodos más draconianos y despiadados. Ese imperialismo lleva a cabo una lucha a muerte contra el movimiento revolucionario en el mundo entero. Nuestro pueblo ha conocido muy de cerca, y en su propia carne, las consecuencias de este designio imperialista desde el mismo día en que después de una lucha heroica obtuvimos, por primera vez en cuatro siglos de historia, el derecho a dirigir nuestros destinos y labrar nuestro porvenir. Contra ese imperialismo criminal, contra todos sus cómplices y lacayos, nosotros luchamos y lucharemos sin vacilación ni tregua.

La comedia nauseabunda de la OEA está además porque el imperialismo nunca ha necesitado excusas para cometer sus crímenes, ni la Revolución Cubana necesita pedirle permiso ni perdón para cumplir sus deberes de solidaridad con todos los revolucionarios del mundo y entre ellos los revolucionarios venezolanos porque la justificación de los actos de los revolucionarios está en la existencia misma del imperialismo.

El objetivo fundamental de la estrategia imperialista en el mundo contemporáneo es bien claro: aplastar a los movimientos de liberación reprimiéndolos mediante el empleo más brutal y violento de su poderío militar, neocolonizar a los países recién independizados, establecer en el mundo condiciones absolutamente privilegiadas para sus intereses económicos e imponerse brutalmente sobre la humanidad entera.

Para llevar a cabo su política sanguinaria de represión contra los movimientos revolucionarios de liberación en los países subdesarrollados, el imperialismo yanqui ha pretendido establecer un peculiar derecho: el derecho a intervenir militarmente con sus fuerzas armadas y desatar guerras destructoras y despiadadas contra países pequeños y débiles, y aplastarlos uno a uno. En Santo Domingo, con un ejército de 40 mil hombres, ahogaron en sangre al movimiento revolucionario sin que

necesitaran ningún pretexto, ni acuerdo de la OEA a quien después recomendaron la impunidad del "vecino bueno". Casi un millón de soldados de distintas nacionalidades libran una guerra genocida contra el pueblo de Vietnam del Sur; tropas yanquis mantienen militarmente el territorio de Vietnam del Norte y las zonas liberadas de Laos; amenazan con sus agresiones a Camboya y a Corea del Norte; y mantienen con sus escuadras el protectorado de Taiwán.

Para llevar a cabo estas fechorías emplea las bases militares establecidas en territorio de numerosas naciones en todos los continentes, en ocasiones retenidas a viva fuerza, como ocurre con el territorio ocupado de Guantánamo. Algunas de estas bases, como las de Tailandia, participan directa y activamente en estos actos de agresión.

El imperialismo internacionaliza sus guerras represivas empleando soldados de diversas nacionalidades, como hizo en Corea y como lo hace actualmente en Vietnam del Sur, con la participación de tropas surcoreanas, tailandesas, filipinas, neozelandesas y australianas; o como lo hizo en Santo Domingo, con la participación posterior de soldados brasileños, costarricenses, hondureños, nicaragüenses y paraguayos; o como lo pretende hacer a través de sus intentos de crear mediante la OEA una fuerza internacional contra Cuba y los movimientos de liberación de este continente.

A juicio del imperialismo yanqui todos estos hechos son legítimos, son morales; en su pretendido derecho a practicar la piratería y el crimen en todos los rincones del mundo: Corea, Vietnam, el Congo, Laos, Cuba, Santo Domingo, ningún país puede sentirse seguro, porque mañana el imperialismo yanqui puede desatar nuevas agresiones en Corea otra vez o en Camboya, Siria, la RAU, Argelia o Cuba, por no citar más que algunos ejemplos.

Las conspiraciones de la CIA y los golpes de estado reaccionarios, como los de Brasil y Argentina, en América Latina; Ghana en África; Indonesia en Asia, suceden ininterrumpidamente. Directa o indirectamente, la actividad de los imperialistas yanquis afecta hoy a todas las naciones de todos los continentes.

La propia Europa Occidental está siendo cada vez más colonizada económicamente por el imperialismo yanqui. Millones de obreros europeos trabajan para acrecentar sus ganancias. El capital monopolista yanqui adquiere una participación cada vez mayor en muchas de las principales industrias, y este acrecentamiento de su participación lo obtiene no sólo con los dividendos que percibe en Europa explotando trabajadores ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes, belgas, holandeses, etc., sino también —como han expresado algunas autoridades financieras— con los propios recursos bancarios de estos países, dado que su cobertura monetaria es en gran parte en billetes norteamericanos, mientras el oro permanece en las arcas de los Estados Unidos. Y en todas las empresas en que la participación yanqui es mayoritaria o decisiva, imponen —por encima de la soberanía de cada país— la política del gobierno de Estados Unidos. Ninguna de esas empresas

industriales, no importa el país donde estén radicadas, acepta vender o comprar ningún producto a los países que como Corea, Vietnam, China o Cuba, el imperialismo yanqui ha impuesto sus draconianos bloqueos económicos; más aún, ejercen todo tipo de presiones sobre el resto de las industrias nacionales, amenazándolas con represalias económicas para obligarlas a participar en su criminal política. Otro tanto hacen con entidades bancarias, comerciales y navieras.

No oculta tampoco Estados Unidos su propósito de utilizar las relaciones económicas para penetrar, debilitar, desmoralizar, corromper y desunir a los países socialistas de Europa. No hay un solo acto de la política internacional yanqui que no esté inspirado en esa moral, en esa política, en esos objetivos estratégicos.

Pero es en los países pequeños y militarmente débiles del llamado tercer mundo donde la política del imperialismo se muestra más brutalmente agresiva y belicosa.

Ningún sistema existe que brinde garantías a estos pueblos contra sus actos vandálicos. La propia Organización de Naciones Unidas no ha servido absolutamente para darles a los pueblos la menor seguridad, y, lejos de ello, por lo general ha sido también un instrumento para convalidar los crímenes y fechorías del imperialismo yanqui. Y no puede ser de otra forma, puesto que en ella rige la misma ley que el imperialismo ha impuesto en el mundo allí representado.

Es esta realidad demasiado clara, sobre todo para las regiones del mundo que sufren más directamente en sus propias carnes las garras imperialistas, obligadas a librar contra el imperialismo —en condiciones duras— una lucha resuelta y decidida, la que determina nuestra política internacional.

Es por ello que nosotros, los revolucionarios cubanos, no hemos suscrito ni suscribiremos ningún acuerdo sobre el cese o prohibición de pruebas nucleares o contra la proliferación de armas de ese tipo, como los concertados bajo los auspicios de Naciones Unidas, aunque en la realidad de nuestro actual desarrollo técnico esto no implique otra cosa que una posición de principios.

Los imperialistas yanquis no sólo desarrollan cada vez más sus armamentos nucleares, sino que desarrollan también, a toda máquina, instrumentos mortíferos de guerra química y bacteriológica. ¿Qué resultado puede tener la renuncia de los pueblos al desarrollo de sus medios defensivos como no sea facilitar a los imperialistas las condiciones ideales para que puedan someter al mundo a su terror y su chantaje? Mientras no exista para toda la humanidad un sistema que brinde a los pueblos, sin excepción alguna, garantías iguales y efectivas de seguridad sin privilegios para nadie, el derecho de los países amenazados por el imperialismo a desarrollar los medios de defensa, cualesquiera que estos sean, es irrenunciable.

Es por eso que nosotros nos negamos a aceptar cualquier fuerza internacional de Naciones Unidas que sólo servirán para consti-

tuir un instrumento más de agresión en manos de los imperialistas yankis.

Es por eso que nos negamos aceptar el derecho de Estados Unidos a imponer —como ocurrió en la crisis de Octubre— qué tipo de armas nuestro país, constantemente amenazado, debe poseer, y mucho menos todavía acceder a la inspección de nuestro territorio, porque ello equivaldría a convalidar el derecho de los agresores a decidir sobre las armas que deben o no poseer sus futuras víctimas.

Es por eso que nosotros consideramos no sólo un deber moral revolucionario sino una necesidad vital de los pueblos del mundo de hoy, frente a la política imperialista de represión e internacionalización de sus guerras punitivas contra los movimientos revolucionarios, alentar e incrementar al máximo la solidaridad y la ayuda a los revolucionarios que en cualquier parte del mundo luchan o están dispuestos a luchar contra el imperialismo.

Algunos entienden que la adopción de una política revolucionaria consecuente o resuelta frente al imperialismo conduciría inexorablemente a un conflicto nuclear. Esto es suponer a los imperialistas yankis la vocación de suicidas. Los imperialistas yankis son poderosos, pero no invencibles ni suicidas, y el camino que por ley de la historia conducirá a la solución del conflicto entre los intereses de ese imperialismo y los del resto de la humanidad, es la lucha revolucionaria de los pueblos. Frente a esta lucha de nada les valdrá a los imperialistas sus armas convencionales, químicas, bacteriológicas o nucleares.

Derrotar al imperialismo no es derrotar al pueblo o a la nación norteamericana. Los núcleos que controlan el capital monopolista yanki son una exigua minoría dentro de Estados Unidos. El pueblo de Estados Unidos en su inmensa mayoría está constituido por millones de obreros que trabajan en la industria, de agricultores que cultivan la tierra, de intelectuales y de estudiantes. Entre esos millones se encuentran los combatientes, núcleos de la población negra que luchan arduamente por sus derechos.

Muy pocas veces se tiene en cuenta que el pueblo de los Estados Unidos es una de las grandes víctimas del imperialismo yanki. Es el pueblo quien en gran parte paga, con el sudor de su trabajo y la sangre de sus hijos, las guerras injustas y represivas de los imperialistas. Recientemente el Pentágono declaró —tal vez pretendiendo ripostar la consigna revolucionaria del Comandante Ernesto Guevara— que ellos estaban en condiciones de librar simultáneamente varias guerras similares a la de Vietnam. Eso es lo que piensa el Pentágono, pero no es lo que piensan las madres norteamericanas, no es lo que piensa la población negra de los Estados Unidos privada de los derechos más elementales, no es lo que lógicamente puedan pensar los obreros que viven de su trabajo ni la inmensa mayoría de los estudiantes y jóvenes norteamericanos. Esa afirmación del Pentágono puede ser verdad como expresión cuantitativa del total de sus medios técnicos, pero está muy lejos de serlo en cuanto a recursos humanos, morales y políticos, no ya para librar varias guerras tipo

Vietnam, siquiera para obtener la victoria en un solo país: Vietnam; semejante camino conducirá a un despertar de dimensiones imprevisibles en la conciencia del pueblo de Estados Unidos por lo que en este proceso histórico contemporáneo los pueblos que luchan por su liberación, y el pueblo de Estados Unidos, se acercarán cada vez más y estarán llamados a vivir un día en sincera paz y amistad sobre las ruinas de una política imperial que sólo puede tratar de subsistir acudiendo al crimen y al genocidio de pueblos enteros.

La cuestión para los pueblos se plantea así: o capitular frente al imperialismo, o resistir y luchar.

Resistir y luchar en todas las épocas de la historia implica afrontar los riesgos que la resistencia y la lucha entrañan, como capitular significa sencillamente capitular.

El miedo al chantaje nuclear sí conduce a un resultado inexorable que es la rendición sin resistencia y sin lucha frente al imperialismo. De modo que la ficción y la mentira de que los imperialistas están dispuestos a suicidarse se convierte para éstos en un arma mucho eficaz que su arsenal atómico.

Si deseamos la paz, esa debe alcanzar a todos los pueblos por igual. En el mundo de hoy, azotado por un imperio cuyas garras se extienden a todos los continentes, el concepto de paz sólo puede ser honrado si es universal. Del mismo modo, el concepto de la coexistencia pacífica entre estados de diferentes sistemas sociales si no garantiza por igual la integridad, soberanía e independencia de todos los países, grandes y pequeños, está esencialmente contra los principios del internacionalismo proletario. ¿Cuál es la paz que disfrutan los vietnamitas? ¿Qué tipo de coexistencia es la que practica con ese país el estado norteamericano? A los hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños que allí mueren diariamente víctimas de la más moderna técnica militar, y que están viendo caer sobre su patria tantas bombas que pronto excederán el peso total de las arrojadas sobre Europa durante la Segunda Guerra Mundial y un poder destructor acumulado superior al de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, ¿qué les dicen las palabras paz, seguridad europea, coexistencia pacífica y demás idílicas frases por el estilo?

Nuestro Partido y nuestro pueblo no rehuyen por tanto, su responsabilidad revolucionaria ante el mundo, ni rehuirán el combate, con sus consecuencias y sacrificios, en cualquier forma y en cualquier campo que el imperialismo decida entablarlo contra nosotros.

Nos acusan de querer subvertir el orden en este continente, y nosotros efectivamente proclamamos la necesidad histórica de que los pueblos subviertan el orden establecido por el imperialismo en América Latina y en el resto del mundo. Nos acusan de predicar el derrocamiento revolucionario de gobiernos establecidos en América Latina, y nosotros, efectivamente, creemos que todos los gobiernos oligárquicos, de gorilas con uniforme o sin uniforme, servidores del imperialismo y cómplices de sus crímenes, deben ser barridos por la lucha revolucionaria de los pueblos. Nos

acusar de ayudar al movimiento revolucionario, y nosotros, efectivamente, prestamos y prestaremos ayuda, cuantas veces nos lo soliciten, a todos los movimientos revolucionarios que luchan contra el imperialismo en cualquier parte del mundo.

No acataremos jamás el "status quo" que el imperialismo pretende imponerle a la humanidad, ni sus leyes draconianas, ni su moral de mercachifles sin escrúpulos. Nuestro derecho es el derecho de los pueblos a emanciparse de la explotación y la esclavitud, el derecho de la humanidad a rebelarse contra las agresiones y los crímenes del imperialismo, baluarte principal de la reacción en el mundo. Nuestras leyes son las leyes del desarrollo revolucionario e inevitable de la sociedad humana; nuestra moral es la moral de los luchadores revolucionarios, uno de cuyos principios más ineludibles y sagrados en el mundo de hoy es la solidaridad internacional.

Frente a las amenazas que se ciernen hoy sobre nuestra patria lo que haremos es redoblar nuestro esfuerzo defensivo, sin abandonar nuestro arduo y cada vez más exitoso trabajo en el camino del desarrollo cultural, técnico y económico de nuestro país, en las actuales condiciones de bloqueo económico, y si fuera necesario aún bajo condiciones de bloqueo total, porque a estas alturas ninguna fuerza en el mundo podrá ya destruir nuestra revolución.

Los imperialistas yanquis y todos sus cómplices en las agresiones contra Cuba tendrán que atenerse a las consecuencias de sus actos.

Nada nos extraña que la camarilla corrompida y lacayuna de vendepatrias que gobierna

a Venezuela azuce la guerra imperialista contra nuestro pueblo, porque desde hace varios años ellos vienen haciendo la guerra contra el pueblo de Venezuela, y su impotencia para aplastar al movimiento revolucionario es lo que explica su desesperación.

Hoy piden la intervención imperialista contra Cuba, mañana pedirán la intervención de los "marines" en la propia Venezuela. Si fuese cierta la noticia de que el joven cubano Antonio Briones Montoto cayó de dos balazos en la cabeza y yace enterrado a 60 metros de la playa, en el cementerio de Machurucuto, por ayudar a los revolucionarios venezolanos, nuestro Partido y nuestro pueblo se solidarizan profundamente con su gesto altruista, revolucionario, internacionalista y heroico. Dar la vida por servir a la revolución venezolana no sólo está dentro de la más pura concepción marxista-leninista, sino también acorde con la más hermosa tradición de Bolívar y la nación venezolana, cuyos hijos lucharon y murieron por la independencia de muchos otros pueblos hermanos de este continente. Bolívar quiso un día luchar por la independencia de Cuba. ¡Cesen de invocar su nombre los que azuzan la guerra imperialista contra nuestra patria! Entre los pueblos de Venezuela y de Cuba nunca habrá guerra. No importa lo que decidan en Washington la OEA y su amo".

**¡PATRIA O MUERTE!  
¡VENCEREMOS!**

**COMITE CENTRAL DEL  
PARTIDO COMUNISTA DE CUBA**

